



FIDA
FONDO INTERNACIONAL
DE DESARROLLO
AGRÍCOLA

Informe sobre la pobreza rural 2001



EL DESAFÍO
CONSISTENTE
EN ACABAR CON
LA POBREZA RURAL

r e s u m e n

INFORME SOBRE LA
pobreza rural 2001



Informe sobre la pobreza rural 2001

EL DESAFÍO
CONSISTENTE
EN ACABAR CON
LA POBREZA RURAL

r e s u m e n



En los 20 años transcurridos entre 1970 y 1990 se registró el retroceso más rápido y generalizado de la pobreza, el hambre, la muerte prematura y el analfabetismo de la historia. Pero, desde entonces, el progreso se ha detenido, y extensas zonas rurales, pobladas por centenares de millones de personas, siguen sumidas en la pobreza. En el decenio de 1990, la tasa de reducción de la pobreza cayó a menos de un tercio de la que sería necesaria para que se cumpla el compromiso de las Naciones Unidas de reducir a la mitad la pobreza extrema para 2015.

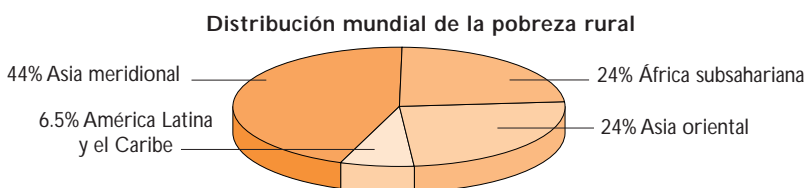
EL COMPROMISO DE REDUCIR A LA MITAD LA POBREZA DEL MUNDO DEBE CENTRARSE EN LA REVITALIZACIÓN DE LA AGRICULTURA

En todo el mundo, 1 200 millones de personas viven en condiciones de 'pobreza extrema': subsisten con menos de un dólar estadounidense al día. El 75% de los pobres trabaja y vive en zonas rurales; se espera que dicho porcentaje sea del 60% en 2020 y del 50% en 2035.

La Cumbre Social de las Naciones Unidas, celebrada en 1995 en Copenhague, acordó que cada Estado miembro de la Organización ideara un programa encaminado a reducir la pobreza extrema. Posteriormente, los Estados miembros de las Naciones Unidas resolvieron, en la Declaración de la Cumbre del Milenio, adoptada en septiembre de 2000, "reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de habitantes del planeta cuyos ingresos sean inferiores a un dólar por día y el de las personas que padezcan hambre...".



La reducción de la pobreza no es algo que los gobiernos, las instituciones de desarrollo o las ONG puedan hacer por los pobres. Pueden forjar asociaciones y contribuir a fomentar unas condiciones en las cuales los pobres puedan emplear sus propios conocimientos técnicos y su talento para salir de la pobreza. Pero son los pobres quienes deben responsabilizarse, en calidad de agentes, de su propio desarrollo.



Sin embargo, los progresos realizados hasta la fecha han seguido un ritmo muy inferior al necesario para alcanzar el objetivo de reducir la pobreza rural a la mitad. En Asia meridional y América Latina, la tasa de reducción de la pobreza entre 1990 y 1998 alcanzó apenas una tercera parte de lo que era preciso. Fue *seis veces* inferior a lo necesario en el África subsahariana.

Mientras tanto, el valor real de la ayuda descendió entre 1988 y 1998. La proporción de la ayuda destinada a los países de bajos ingresos o los países menos adelantados, donde vive más del 85% de los pobres, se mantuvo en torno al 63%. El valor real de la ayuda a la agricultura disminuyó. El sector rural ha seguido estando desatendido en general, pese a su gran concentración de personas pobres.

Una reducción real de la pobreza exige la reasignación de los recursos en beneficio de las poblaciones rurales y los pobres. Es *ineficiente*, al tiempo que poco equitativo, excluir a determinadas personas de la escolarización o la gestión de activos productivos porque sean demasiado pobres para contraer empréstitos, o porque hayan nacido en aldeas y, por lo tanto, carezcan de instalaciones y servicios urbanos, o porque vivan en zonas remotas con un acceso limitado a los mercados.

Con todo, la revitalización de la agricultura no es más que una parte de la respuesta precisa para acabar con la pobreza rural. Los cambios agrícolas pueden contribuir a la reducción de la pobreza, pero sólo cuando van asociados a cambios sociales que dan a los pobres más poder sobre los factores sociales que conforman, y demasiado a menudo limitan, sus posibilidades, opciones y activos agrícolas inclusive.

LA POBREZA TIENE MUCHAS FACETAS, POR LO QUE LOS ESFUERZOS POR ALIVIARLA DEBEN PERSEGUIR MÚLTIPLES OBJETIVOS



El valor real de la ayuda ha descendido drásticamente en años recientes. La proporción destinada a los países menos adelantados permaneció constante, en un 63%, pero la ayuda a la agricultura y la proporción asignada a varios sectores se redujo a la mitad.

Los distintos países miden la pobreza de maneras diferentes, con frecuencia difíciles de comparar o combinar. Recurren asimismo a definiciones dispares de 'urbano' y 'rural'. Con todo, la gran mayoría de los pobres vive y trabaja en las zonas rurales y esta situación se mantendrá durante varias décadas. Y seis de cada diez pobres extremos en el mundo se ganan la vida principalmente con la agricultura o las tareas agrícolas.

La pobreza tiene muchas facetas. Los propios pobres se refieren al sufrimiento que genera un escaso consumo, la mala salud, la falta de escolarización, la vulnerabilidad, la falta de activos, la escasa autoestima y la falta de respeto por parte de los funcionarios. Las personas que padecen una de estas desventajas tienden a padecer también las demás. Son situaciones que, a menudo, se refuerzan mutuamente.

La pobreza se concentra en los países de bajos ingresos, pero puede persistir en países de ingresos medios caracterizados por una gran desigualdad, en particular en África meridional y en gran parte de Sudamérica. La pobreza puede existir en países donde los niveles de ingresos son por lo general elevados, donde la infraestructura y la tecnología están bien desarrolladas y donde el grado de urbanización es avanzado como, por ejemplo, en muchos países de América Latina, en los Estados Unidos y en Sudáfrica.



Los campesinos pobres están en desventaja por diversos motivos interrelacionados: viven en áreas remotas, suelen tener mala salud y ser analfabetos, tienen familias numerosas, ocupan puestos de trabajo inseguros y relativamente poco productivos y pueden ser discriminados por su condición de mujeres o de miembros de minorías étnicas.

Cinco aspectos tienen una importancia capital para comprender los obstáculos que dificultan la erradicación de la pobreza rural.

Primero, *la producción minifundista y de alimentos básicos tiene una función capital en los medios de subsistencia de los campesinos pobres*. La producción de alimentos básicos aporta a los campesinos más pobres la mayor parte del trabajo, los ingresos, el consumo y las calorías (entre el 70% y el 80% de las necesidades calóricas de los pobres extremos).

El sector de los alimentos no básicos, que produce cultivos comerciales, otros cultivos alimentarios y productos básicos no agrícolas, cobra creciente importancia, porque el éxito en el fomento de los alimentos básicos puede liberar tierras, mano de obra y conocimientos técnicos para otras especializaciones. Posteriormente, la liberalización y el mayor acceso al mercado permiten progresivamente a los campesinos escapar a la pobreza por medio de la producción y el intercambio, tanto de alimentos básicos como no básicos. Resultan vitales en este proceso los activos y los conocimientos técnicos no agrícolas, así como una infraestructura e instituciones que ayuden a las pequeñas unidades a preservar su acceso al mercado durante el proceso de mundialización.

Segundo, *la reducción de la pobreza rural exige una mejor asignación y distribución del agua para aumentar la producción de alimentos básicos*. El arroz y la horticultura generan abundantes ingresos, derivados del trabajo, para los pobres, pero requieren grandes cantidades de agua. Muchas tierras de secano padecen de grave estrés por déficit hídrico. Las capas freáticas están bajando de nivel y el agua de superficie podría escasear debido al cambio climático. Asimismo, existen fuertes presiones para desviar

el agua hacia las zonas urbanas y usos industriales. Garantizar una utilización más eficiente del agua y aumentar su disponibilidad y calidad para los campesinos pobres constituye un desafío de primer orden.

Tercero, *alcanzar el objetivo fijado en materia de pobreza exige una redistribución a favor de los campesinos pobres*. El mero crecimiento económico no bastará en muchos países para reducir a la mitad la pobreza medida en dólares para 2015. En algunos países muy pobres, el número de pobres extremos es demasiado elevado. En algunos países de ingresos medios, la desigualdad inicial es demasiado grande. En tales casos, los pobres deben hacerse con mayores cuotas de acceso y control de los activos apropiados (tierras, agua y otros activos pertinentes), las instituciones, las tecnologías y los mercados.

Cuarto, *determinados grupos – especialmente las mujeres – merecen una atención especial*. Poner remedio a las situaciones desventajosas que padecen las mujeres, las minorías étnicas y los habitantes de las zonas montañosas y las zonas semiáridas contribuye a una utilización eficiente de los recursos contra la pobreza – escuelas, tierras, agua – así como a la equidad. En particular, las mujeres tienen que tener una influencia directa sobre los recursos y las políticas.

Quinto, *los métodos participativos y descentralizados son especialmente eficaces*. En ocasiones, la gestión participativa y descentralizada garantiza el control democrático, promueve el potencial humano y, a menudo, mejora la relación costo-eficacia de toda una gama de iniciativas, desde la creación de nuevas variedades de semillas, hasta las microfinanzas, pasando por las escuelas rurales y los programas de obras públicas. Sin embargo, la experiencia adquirida en relación con la gestión común de los recursos y las microfinanzas indica que, a falta de medidas especiales, la descentralización no garantiza por sí sola la participación de los campesinos pobres.

Todos estos temas se abordan desde el presupuesto de que *los enfoques basados en una gran densidad de mano de obra son especialmente apropiados para la reducción de la pobreza rural*. El capital escasea en los países de ingresos bajos, y en un número cada vez mayor de éstos escasean también las tierras. Los países en desarrollo, con altos coeficientes de mano de obra en relación con el capital, obtienen asimismo más beneficios de la liberalización del mercado si fomentan un tipo de producción caracterizada por la gran densidad de mano de obra. Las políticas, tecnologías e instituciones que promueven una gran densidad de empleo suelen contribuir tanto al crecimiento económico como a la reducción de la pobreza, puesto que con frecuencia los pobres sólo pueden ofrecer su trabajo. Así, las subvenciones al capital que suplanta a la mano de obra, como los tractores, pueden resultar perjudiciales para los pobres. Las explotaciones agrícolas más pequeñas tienden a emplear más mano de obra y menos equipo que las grandes.



En el Informe sobre la pobreza rural en el año 2001 del FIDA, se analizan cuatro temas: el acceso a los activos (físicos, naturales, humanos y financieros), la tecnología y los recursos naturales, los mercados y las instituciones.

Todos ellos se abordan desde el presupuesto de que para reducir la pobreza suelen ser eficaces enfoques basados en una gran densidad de mano de obra, a fin de potenciar el empleo y aumentar la productividad de la tierra.



Los esfuerzos de desarrollo de la mayoría de los países descuidan el sector rural, a pesar de que tres cuartas partes de los 1 200 millones de pobres del mundo viven en el campo. El desplazamiento de los pobres del campo a las ciudades se ha sobreestimado; incluso en 2020, el 60% de los pobres del mundo seguirán viviendo y trabajando en las zonas rurales. Por lo tanto, para que los programas de reducción de la pobreza den buenos resultados es preciso modificar sus prioridades, de modo que esos programas se centren en los habitantes de las zonas rurales y en la agricultura.

¿POR QUÉ ES CRUCIAL LA AGRICULTURA EN LOS PRIMEROS ESTADIOS DE DESARROLLO?

A medida que aumenta el nivel de vida de las personas, la proporción de su demanda de alimentos con respecto a sus ingresos disminuye. Ésta es, junto con el progreso técnico y las grandes subvenciones a la agricultura en los países ricos, una de las razones por las cuales el precio mundial relativo de los productos agrícolas decae constantemente. Sin embargo, eso no debe impedir una expansión viable de la agricultura, ni justifica la disminución de las inversiones públicas y las ayudas a la agricultura.

Cuando la pobreza generalizada coexiste con una infraestructura física (como carreteras y mercados) relativamente poco desarrollada, los pequeños agricultores pobres y subalimentados, y sus empleados aún más pobres, emplean gran parte de sus ingresos extraordinarios para obtener y consumir los excedentes de productos agrícolas propios y de sus vecinos, *siempre que la inversión y la ayuda públicas respalden un aumento de la producción de alimentos por los pobres*. Así se solucionan en buena medida los problemas relacionados con la demanda. Las demás dificultades pueden superarse si, como ocurrió durante la Revolución Verde, el progreso técnico en relación con las semillas, la infraestructura y la ordenación de aguas en las pequeñas explotaciones agrícolas privadas hace aumentar la productividad más rápidamente de lo que caen los precios, haciendo que los agricultores, los trabajadores agrícolas y los compradores de alimentos sean menos pobres.

Un mayor nivel de inversiones públicas puede permitir crear la infraestructura necesaria para la producción de alimentos y cultivos no alimentarios en pequeña escala y con gran densidad de mano de obra, que en parte pueden comercializarse y en parte utilizarse para diversificar y enriquecer las dietas y el empleo de sus productores pobres. En ambas fases, el crecimiento de la economía rural no agrícola contribuye en proporción creciente a los ingresos rurales, pero depende sustancialmente de la demanda de los consumidores, basada en la prosperidad de los pequeños agricultores.

UN MEJOR ACCESO A LOS ACTIVOS POR LOS CAMPESINOS POBRES ES EFECTIVO, EFICIENTE Y EQUITATIVO

Un activo es habitualmente favorable a los pobres si conlleva una gran densidad de mano de obra, contribuye a generar conocimientos técnicos comercializables, está al alcance de las mujeres y las minorías, presenta escasos riesgos y variaciones estacionales y anuales, y se centra en la producción de artículos de gran importancia para los

presupuestos de las poblaciones pobres, como los alimentos básicos.

Los activos pequeños y divisibles son más fáciles de obtener y administrar por parte de los pobres. Afortunadamente, en relación con algunas clases importantes de activos rurales, sobre todo las tierras de labranza, las actividades en pequeña escala



Para el desarrollo sostenible de las zonas rurales, los pobres de dichas zonas deben gozar de i) derechos garantizados por la ley sobre los activos –tierras, agua, crédito, información y tecnología– y acceso a activos humanos como la salud, la nutrición infantil, la educación y los conocimientos técnicos; y ii) acceso a los mercados.

presentan ventajas, como el bajo costo de la supervisión de la mano de obra y de la vigilancia familiar activa. La proporción, siempre elevada, de las tierras de labranza en los minifundios, así como su gran densidad de mano de obra, combinadas con bajos costos unitarios en la mayor parte de los sectores de la agricultura, constituyen argumentos de peso para a) fomentar las explotaciones más pequeñas y de tamaño más uniforme; b) canalizar más activos, especialmente la educación y el equipo de extracción de agua, a las zonas rurales; y c) hacer frente al elevado riesgo y al inadecuado acceso de las mujeres, que limitan las ganancias que los pobres obtienen de muchos activos rurales.

Dentro de las zonas rurales, algunos países como China están aquejados de escasez de activos debida principalmente a la desigualdad regional; en otros, como Sudáfrica y el Brasil, esta escasez se debe fundamentalmente a la desigualdad de las tierras en el interior de cada región; y en otros, como Etiopía y Bangladesh, a la baja tasa media de activos y PIB per cápita. Pero, para muchos activos, en particular el capital humano, la mala distribución entre el ámbito rural y el urbano constituye en muchos países la causa principal de la escasez de activos, en gran medida porque los gobiernos y los donantes pasan por alto los problemas rurales y agrícolas. Para modificar esta situación, existen tres tipos de activos fundamentales para la reducción de la pobreza rural: las tierras de labranza, los activos de extracción de agua y el capital humano.

La pobreza rural emana de la falta de acceso a los activos y, al mismo tiempo, la perpetúa. En primer lugar, las personas que no tienen acceso a los activos físicos, como la tierra, suelen ser pobres porque dependen fundamentalmente de la venta de su trabajo en mercados mal pagados o a la clase terrateniente; en períodos difíciles, no tienen nada que vender o hipotecar, de modo que son dependientes económicamente y políticamente débiles. En segundo lugar, la falta de ocasiones para desarrollar sus activos humanos a través de la educación y la capacitación puede perpetuar la pobreza. Por ejemplo, la falta de activos humanos impide el acceso de los niños a la educación, obliga a los padres a enviarlos a trabajar y perpetúa la pobreza.

El acceso a los activos constituye un medio eficaz de aliviar rápidamente la pobreza. Los activos incrementan la autonomía de los campesinos pobres al aumentar sus ingresos, sus reservas contra las crisis y sus posibilidades de escapar a condiciones inclementes o a la explotación, sus ‘vías de escape’. Los pobres pueden beneficiarse de los activos directamente, poseyéndolos o arrendándolos, y de manera indirecta, a través del crecimiento y el empleo que propician los activos. Pero los activos por sí solos, sin la tecnología, las instituciones y los mercados idóneos, o la capacidad política o económica de obtenerlos, tienen escaso valor para los pobres.

La mejora de los activos de los campesinos pobres fomenta la eficiencia al estimular una productividad y un crecimiento económico mayores. Los activos rurales, más aún que los urbanos, son más eficientes cuando se explotan en pequeña escala y con gran densidad de mano de obra. Las ganancias que reportan los activos se refuerzan mucho mutuamente. Los pobres se benefician más de ciertas mejoras en la sanidad, la nutrición y la escolarización que de una gran mejora



En la mayoría de los países en desarrollo, la pobreza urbana se acentúa a causa de la migración rural-urbana, inducida por factores tanto de atracción como de repulsa. Hacer pasar los recursos, los activos y el acceso a los mismos de las poblaciones urbanas a las rurales, y de los campesinos ricos a los pobres, a menudo es positivo para el crecimiento económico y contribuye a reducir la pobreza en general, tanto la urbana como la rural.

en uno de estos ámbitos y ninguna en los demás. Estos activos humanos son más beneficiosos para los pobres cuando éstos disponen de otros activos, agrícolas o no, y cuando su productividad aumenta. Haber recibido educación ayuda a los pobres a obtener mayores rendimientos del riego.

La eficiencia se potencia con la participación de los beneficiarios, incluidos los pobres, en los 'ciclos de proyectos' que constan de actividades específicas centradas en la constitución de su base de activos. La descentralización, si no va acompañada de otras medidas, puede reforzar a los 'poderosos' locales, en lugar de a los campesinos pobres. El objetivo debe ser pasar de la participación al aumento de la capacidad de los campesinos pobres, de modo que se conviertan en interlocutores reales de sus gobiernos y autoridades locales en el proceso de toma de decisiones que afectan a su acceso a los recursos y a sus medios de subsistencia.

El aumento de los activos de los campesinos pobres fomenta tanto la equidad como la eficiencia. Las diferencias respecto de la propiedad de activos entre las zonas urbanas y rurales, y entre ricos y pobres, es mucho mayor que las diferencias relativas a los ingresos y el consumo y no se han reducido desde el decenio de 1970. Los campesinos pobres han sido excluidos con frecuencia del acceso a la tierra y a otros recursos por el poder de las elites; por las deficiencias de los servicios rurales, educación incluida, de los servicios de extensión y de la atención sanitaria; y por instituciones y departamentos que no dejan participar a las poblaciones locales en las decisiones sobre asignación de recursos. Por lo general, en relación con la prestación de servicios públicos se favorece a las zonas urbanas.

En el caso de muchos activos importantes, la discriminación de la mujer perjudica a los pobres, tanto porque es injusta como porque es ineficiente y ralentiza el crecimiento económico. Las diferencias entre hombres y mujeres por lo que se refiere al acceso a la educación y la alfabetización son inmensas. Son aún mayores en las zonas rurales y todavía más acusadas entre los pobres de dichas zonas. Sin embargo, la escolarización femenina suplementaria tiene más influencia marginal en la reducción de la pobreza y en la salud y la nutrición infantiles que la escolarización masculina suplementaria. El menor grado de adopción de las innovaciones agrícolas por las mujeres puede deberse en parte a un menor nivel educativo: los campesinos y campesinas con igual nivel de educación muestran tasas similares de adopción de las tecnologías. En todos los Estados indios, entre 1957 y 1991, la repercusión sobre la pobreza del comienzo de la alfabetización femenina fue mucho mayor que la de cualquier otro factor inicial.

Un capital humano adicional para las mujeres y las niñas campesinas pobres podría crear un 'círculo virtuoso' de aumento de los ingresos y mejora de las condiciones sanitarias y el nivel de educación, transmitido de generación en generación. Las mujeres constituyen una proporción creciente de la población rural y de los cabezas de familia; el incremento de sus ingresos redundará en una mejor nutrición y educación infantiles. Sin embargo, el aumento de la media de edad de la fuerza de trabajo significa que una mayoría grande y creciente de la fuerza de trabajo en 2020 ya ha superado con creces la edad de escolarización. De modo que, para potenciar el empleo y la productividad de la mano de obra, la formación de capital humano debe concentrarse mucho más en los adultos, por ejemplo mediante programas de alfabetización femenina.

LA 'NUEVA OLA' EN LA REFORMA AGRARIA

Más de dos tercios de los ingresos de los campesinos pobres proceden de la agricultura. El crecimiento de la mayor parte de los ingresos restantes depende de sus vinculaciones con la agricultura. La proporción de los campesinos pobres que dependen principalmente de mano de obra contratada está creciendo. La carencia de tierra está estrechamente relacionada con la pobreza y la vulnerabilidad y determina una situación de impotencia, especialmente para las minorías étnicas largo tiempo confinadas en tierras remotas y marginales.

Si bien la redistribución de la tierra para imponer fincas familiares de superficie más uniforme ha tenido una influencia significativa en la reducción de la pobreza en varias zonas, su repercusión en otras zonas ha sido limitada. En gran parte de América Latina y África oriental y meridional, la propiedad de la tierra sigue siendo muy poco equitativa y la pobreza rural está muy extendida. En la mayoría de las economías en transición, muchas tierras siguen perteneciendo a grandes explotaciones agrícolas estatales y colectivas, hecho que perjudica a los pobres, pues son ineficientes y reducen el nivel de empleo.

"En... Zimbabwe, Lesotho, Malawi, Sudáfrica y, en cierta medida, Namibia... el acceso [muy desigual] a una tierra con un potencial agrícola limitado... [es] resultado de circunstancias históricas [más que de] la presión demográfica... resulta difícil imaginar cómo puede contribuir la agricultura minifundista a una reducción significativa de la pobreza rural sin una modificación en la distribución de la tierra", como ha ocurrido en gran parte de Kenya, Zambia oriental y algunas regiones de Uganda.

La redistribución de la tierra es fundamental para hacer llegar más activos a los campesinos pobres. La excesiva desigualdad en la propiedad de las tierras reduce el crecimiento económico e impide que los beneficios derivados de éste se extiendan a los campesinos pobres. La mayoría de ellos depende de los ingresos agrícolas, pero habitualmente controla muy pocas tierras de labranza. La reforma agraria destinada a crear pequeñas explotaciones agrícolas familiares y no excesivamente desiguales suele constituir un esfuerzo rentable con vistas a reducir la pobreza. Ayuda también a los jornaleros agrícolas, porque las pequeñas explotaciones emplean a más personas por hectárea que las grandes explotaciones y los pequeños agricultores y sus empleados gastan una mayor parte de sus ingresos en productos rurales no agrícolas que requieren gran densidad de mano de obra. La redistribución de las tierras sigue siendo un planteamiento eficaz, en función de sus costos, en la lucha contra la pobreza en América Latina y África meridional, donde algunos grupos étnicos siguen sumidos en

Siempre que la tierra es de buena calidad, "su productividad en las pequeñas explotaciones agrícolas es normalmente el doble como mínimo que en las grandes explotaciones... en Colombia; ... en la mayor parte de las seis zonas del noreste de Brasil; en India [y en el valle del Muda], Malasia". Este hecho lo confirman los datos recogidos en las explotaciones de 12 de los 15 "países [y] un estudio de las aldeas indias, donde un descenso del 20% en [el rendimiento bruto por hectárea] fue paralelo a una duplicación del tamaño de las explotaciones agrícolas".



La redistribución de la tierra puede contribuir considerablemente a la reducción de la pobreza. Una buena parte de las tierras está concentrada en explotaciones agrícolas grandes e ineficientes, mientras que las explotaciones pequeñas, de dimensiones más uniformes, fomentan el empleo, la eficiencia y el crecimiento. Dar a las mujeres derecho a la tierra equivale a darles poder, especialmente al mejorar el salario de reserva femenino y, por tanto, su función y poder de negociación en el matrimonio. Este incremento de sus posibilidades reduce la vulnerabilidad de las mujeres en el hogar.

la pobreza debido principalmente a la excepcional desigualdad en la distribución de las tierras de labranza, así como en la educación.

La reforma agraria no tiene por qué implicar la confiscación de tierras, ser estatal ni 'impuesta desde arriba', como solía ocurrir. La reforma agraria 'en la que interviene el mercado' puede ser descentralizada, integrarse bien en el mercado y contar con el respaldo de la participación de la sociedad civil. La tenencia tanto comunal como privada de las tierras puede ser favorable a los pobres; restringir dicha tenencia suele ser contraproducente. Además, atribuir una importancia exclusiva al control de los activos de tierras por las familias a menudo lleva a pasar por alto el hecho de que muchas de ellas, muchas leyes y costumbres discriminan a las mujeres, perjudicando así la eficiencia, la equidad, la sanidad infantil y la reducción de la pobreza.

La producción por hectárea en el noreste del Brasil en 1973 era 5,6 superior en las explotaciones agrícolas de 10 a 50 ha que en las de más de 100 ha; en el Punjab pakistani, en 1968 y 1969, era 2,7 veces superior en las explotaciones de 5,1 a 10,1 ha que en las de más de 20 ha; y en las fincas explotadas en régimen de doble cultivo en Muda (Malasia), en 1972 y 1973 era 1,5 veces superior en las explotaciones de 0,7 a 1 ha que en las de 5,7 a 11,3 ha.

Pocos sistemas tradicionales o reformados de asignación de tierras han aumentado significativamente el grado de control de las mujeres sobre la tierra. Aunque en muchas sociedades se ha dirigido hacia las mujeres la educación, la sanidad, los activos no agrícolas y el acceso a los activos por medio del crédito, son mucho más raras las grandes concesiones de tierras de labranza a las mujeres. Dando a las mujeres el derecho a la tierra se les da también poder y se les ayuda a disponer de un mayor control sobre las relaciones existentes, por ejemplo, mejorando el salario femenino y, en consecuencia, su función y capacidad de negociación en el seno del matrimonio. Incrementando sus posibilidades se reduce su vulnerabilidad dentro del hogar.

En Bihar (India), la adjudicación de títulos de propiedad a los hombres, y no a las mujeres, ha propiciado una mayor tasa de ebriedad y violencia doméstica. Igualmente, en el sistema de riego de Mwea (Kenya), al no estar garantizados los derechos de las mujeres a la tierra, se ha registrado una reducción de su bienestar. Tener la opción de trabajar y ganar dinero con su propia tierra concede también a la mujer poder en las relaciones sociales y económicas y más posibilidades de participar en las instituciones políticas locales.

Aparte de los obstáculos a la propiedad femenina que tienen su origen en las costumbres y la religión, incluso cuando las mujeres poseen terrenos, los maridos siguen detentando el control porque ellas presentan mayores tasas de analfabetismo y están sujetas a restricciones de la movilidad como el *purdah* (que también perjudica la interacción con los mercados y a los servicios públicos de extensión) y a los tabúes que impiden que las mujeres se dediquen a ciertas tareas como arar o, en África meridional, a la ganadería. Especialmente en los lugares donde la fecundidad sigue siendo muy elevada, la preocupación de la mujer por las tareas familiares y del hogar le impide una gestión agrícola activa en la temporada alta y, sin embargo, *la productividad agrícola de la mujer es habitualmente por lo menos tan elevada como la del hombre, de modo que su exclusión relativa del control de los activos de tierras se debe en parte a la estructura del poder rural, y no sólo a la situación material o a las preferencias de la propia mujer.*

La fuerza de la costumbre y del poder masculino dificultan la determinación de los cambios prácticos de los sistemas agrarios que pueden potenciar los derechos de la mujer a la tierra. En **Mashonaland**, la tierra comunal se adjudica exclusivamente a los hombres casados y sólo es heredada por los hijos varones; en Swazilandia, la tierra se adquiere por herencia o solicitud ante el jefe local, pero las mujeres raramente obtienen tierras de esta forma. En cuanto a la reforma agraria redistributiva, en cuatro de los 13 países de **América Latina** que desglosaron por sexo los datos sobre las reformas de los decenios de 1960 y 1970, las mujeres representaron sólo entre el 4% y el 25% de los beneficiarios, pues los títulos de propiedad de tierras se concedieron principalmente a los cabezas de familia. En la **India**, de las 107 000 hectáreas distribuidas en Midnapur, en Bengala Occidental, con arreglo a la Operación Barga de la década de 1970, el 98% se distribuyó a hombres; entre los escasos hogares encabezados por una mujer y que recibieron tierras, el 90% se adjudicó a los hijos varones. De 18 mujeres solteras, sólo ocho recibieron tierra. A ninguna mujer se le concedió un título de propiedad conjunta con su marido.

Pese a la existencia de ejemplos de iniciativas femeninas colectivas que han tenido éxito a la hora de garantizar el control individual de la tierra, este problema ha sido hasta ahora irresoluble para los mercados, las reformas y las leyes. Es preciso seguir reflexionando y escoger las iniciativas más cuidadosamente, a fin de resolver la desventaja femenina en el acceso real a la tierra.

La reforma *inducida por la oferta* aumenta la oferta neta de tierra al subdividir tierras públicas propiedad del gobierno y explotaciones agrícolas en gran escala para su venta, o redistribución, en pequeñas unidades, a los campesinos sin tierra o casi sin tierra; la reforma *inducida por la demanda* aumenta la demanda neta de tierra por los hogares con poca tierra. Dado que las tierras de labranza escasean cada vez más, los métodos inducidos por la demanda empujan al alza los precios de la tierra y sólo aportan pequeños aumentos en la cantidad de tierra transferida de los ricos a los pobres. Este tipo de reforma es también onerosa y plantea problemas acerca de lo que el contribuyente puede y quiere sufragar. Resulta útil como fuente de transferencia de la tierra a los pobres cuando los precios de la tierra son relativamente bajos, por ejemplo, cuando los ricos se enfrentan a la ejecución de una hipoteca, desastres naturales, el colapso de los mercados de productos o el temor a ocupaciones o invasiones de tierras.

La reforma inducida por la oferta es más prometedora. El movimiento *Bhoodan*, que surgió en la India en la década de 1950, preconizaba la cesión de tierras e invocaba el sentido del deber moral y religioso de las personas ricas, lo que permitió liberar varios millones de hectáreas de tierras, aunque eran en gran parte de mala calidad y no llegaron siempre rápidamente, o no llegaron en absoluto, a manos de los pobres. En Taiwán, en el decenio de 1950, el gobierno pudo aumentar la oferta de tierra ofreciendo indemnizaciones a los terratenientes en forma de acciones en activos urbanos arrebatados al Japón. En gran parte de África meridional, las leyes coloniales contra la subdivisión siguen vigentes; su derogación haría aumentar la oferta de tierra de ricos a pobres. Cuando se dispone de derechos de propiedad individual de la tierra debidamente registrados, un impuesto territorial progresivo, incluso con tipos muy modestos, puede hacer aumentar la oferta de tierra y orientarla al mismo tiempo hacia las pequeñas ventas, ayudando a los compradores más pobres. En las reformas descentralizadas llevadas a cabo en el noreste del Brasil, las autoridades locales llegaron a un consenso ofreciendo a los grandes terratenientes el acceso a nuevos riegos en

las tierras que conservaban a cambio de aportar a bajo costo algunas tierras a la reforma; sin embargo, esto obliga al contribuyente a pagar (en este caso se contó con la ayuda de un préstamo del Banco Mundial).

Las variedades de reforma agraria descentralizadas y en las que interviene el mercado conllevan obligaciones para las instituciones, tales como la formación de grupos, la búsqueda y evaluación de tierras, la negociación, la licitación, la planificación y capacitación agrícolas y los servicios de apoyo durante varias temporadas de siembra, mientras los beneficiarios adquieren los conocimientos técnicos necesarios para la gestión de los minifundios. Anteriormente, las orientaciones solían proceder de una ONG o una asociación de la sociedad civil, que apoyaba a la comunidad durante el período de adquisición de las tierras. En cambio, la ayuda ha procedido a menudo de instituciones financieras multilaterales o internacionales como el FIDA, que apoyan proyectos de ordenación de tierras. Un ejemplo de ello es el Proyecto de Desarrollo Sostenible de los Asentamientos Creados como Consecuencia de la Reforma Agraria en la Zona Semiárida de la Región del Nordeste, financiado por el FIDA en el Brasil, mediante el cual se van a prestar servicios de apoyo a los pequeños agricultores acordes con la reforma agraria de base comunitaria.

Las perspectivas de una reforma agraria son más brillantes cuando la sociedad civil, las organizaciones intergubernamentales y los gobiernos pueden unirse en un esfuerzo común. Una contribución modesta a este esfuerzo ha sido la Coalición Popular para Erradicar el Hambre y la Pobreza, que ha elaborado una estrategia basada en el apoyo político y económico, la difusión de información, las coaliciones entre poblaciones urbanas y rurales, la creación de oportunidades de innovación, el intercambio de conocimientos, el establecimiento de un marco jurídico y normativo, el apoyo financiero, los derechos legales para las mujeres, el fomento de la organización de comunidades, la participación, etc.

LOS CAMPESINOS POBRES NECESITAN UN MAYOR ACCESO AL AGUA

La escasez creciente de agua coexiste con grandes subvenciones al agua para usos agrícolas, unas subvenciones que merman la eficiencia y, en conjunto, perjudican a los pobres. Combinada con la creciente necesidad de agua potable para uso doméstico de los pobres de las zonas urbanas y su disposición a pagar por ella, esto ha generado presiones encaminadas a desviar agua de los usos agrícolas, en reflejo de intereses predominantemente urbanos. Pero la Revolución Verde, que redujo la pobreza, se limitó en buena medida a tierras donde el agua estaba regulada. La proporción del agua para usos agrícolas que reciben los pobres es aún menor que la proporción de tierras de labranza de que disfrutaban. En algunos países, la proporción de agua potable y de agua controlada para la produc-

ción correspondiente a los campesinos pobres es tan reducida que resulta inevitable una redistribución abierta y considerable de los recursos que controlan los habitantes de las zonas urbanas y los campesinos ricos.

Para que los pobres aprovechen plenamente las tierras de labranza, resulta esencial que tengan un mayor control sobre el agua. La pobreza ha disminuido rápidamente en Asia oriental y meridional, en buena



La necesidad de agua de las zonas rurales ha tendido a descuidarse y se ha exagerado la conveniencia de conceder más agua a las ciudades en detrimento de las explotaciones agrícolas. La utilización del agua no tiene por qué implicar su agotamiento: gran parte del agua agrícola se recicla y podría mejorarse considerablemente tanto su cantidad como su calidad.

medida porque aproximadamente una tercera parte de las tierras de labranza es de regadío; en el África subsahariana, donde la pobreza rural subsiste y la agricultura se ha estancado, menos del 5% de las tierras de labranza se riega.

En las zonas rurales de Bangladesh, la ONG Proshika ha elaborado un proyecto para que grupos de personas sin tierra excaven pozos recurriendo a agentes de crédito locales. Los ingresos de esos vendedores de agua han aumentado; algunos conceden ahora créditos a los pequeños agricultores y su posición en la sociedad ha mejorado, pues su control sobre los recursos hídricos les coloca en pie de igualdad con los agricultores al tratar de otros asuntos.

El control del agua también es vital para que el agua potable y el saneamiento sean adecuados. Sin embargo, los habitantes de las zonas rurales y los pobres tienen aún menos acceso al agua que a la tierra. Los cambios climáticos y económicos suponen una amenaza para muchos campesinos – especialmente los pobres – y para su producción alimentaria, por el creciente estrés por déficit hídrico. Mejorar esta situación depende, en parte, de la redistribución de activos de extracción de agua y, en parte, del empleo de incentivos para que se utilicen activos que ahorren agua mediante el recurso a la mano de obra. Los sistemas de abastecimiento de agua pequeños, divisibles y controlados por los agricultores son los más beneficiosos para los pobres pero, en determinadas condiciones y con cautela ambiental, los sistemas grandes siguen siendo esenciales. En ambos casos, como demuestra la experiencia, la participación del usuario en el diseño, la ordenación y el mantenimiento es un factor clave para la eficiencia de los activos, a pesar de lo cual normalmente no existe.

La fijación de precios del agua adecuados y las asociaciones de regantes son elementos importantes de cualquier iniciativa encaminada a aumentar la eficiencia de la utilización del agua rural. Sin embargo, los pobres pueden obtener más beneficios del agua o de los activos de extracción de agua mediante una redistribución o una mejora de la eficiencia. ¿Pueden ir ambos factores unidos? Los agricultores grandes, ricos, encontrarían rentable ahorrar agua (y tierra) empleando capital; los pequeños agricultores, empleando o contratando mano de obra. En conjunto, la eficiencia económica de la utilización del agua en la agricultura es reducida; sería bueno para la sociedad (aunque no lo sea para los agricultores) hacer mayor hincapié en reducir los derrames, las pérdidas, las filtraciones, la evaporación, la obturación de los conductos de agua por las malas hierbas, las deficiencias de drenaje, la utilización del agua para sumergir malezas (como en el Proyecto de Irrigación y Colonización de Kirindi Oya, en Sri Lanka, financiado por el FIDA) y los obstáculos a la recarga de los ríos y acuíferos generados por riegos o drenajes a deshora o mal ubicados.

El agua limpia tiene una mejor relación costo-eficacia en la mejora de la salud y la productividad rurales cuando complementa a otros insumos; evita que la tecnología dependa de combustible, repuestos y servicios de mantenimiento exteriores poco fiables; y permite la capacitación y el pago de las personas de la comunidad encargadas de su mantenimiento.

Para las mujeres, el acceso a los activos de riego constituye un reto de primer orden. Lamentablemente, los proyectos que tratan este problema suministrando riego a cultivos de los que tradicionalmente se encargan las mujeres, pero sin modificar las estructuras de poder, los incentivos o las normas sociales, pueden hacer que el cultivo acabe siendo ‘masculino’, así como el control del activo de extracción de agua, como ocurrió con el riego del arroz en un proyecto del FIDA en Gambia.

Sin embargo, incluso una participación parcial en proyectos de riego puede beneficiar a las mujeres. El consumo femenino aumentó en el caso de Gambia, aunque su rango y su control sobre los activos no mejoraron. Asimismo, pueden emplear el agua para las necesidades domésticas. Pero el sector público, las ONG y los donantes interesados pueden fomentar incentivos al riego, la aparición de normas de participación y ordenación, y la creación de modalidades organizativas que tengan en cuenta las necesidades agrícolas y de otro tipo de las mujeres y de los hogares encabezados por una mujer. Una gran ONG de Bangladesh, Proshika, ha financiado y capacitado a grupos compuestos principalmente por mujeres para que controlaran los activos de extracción de agua y la vendieran a los agricultores, principalmente a hombres.

En Kenya, dado que los derechos de utilización de aguas se adjudican en cada comunidad en función de la contribución al mantenimiento (tarea de los hombres), las mujeres no pueden obtener directamente activos de extracción de agua. Deben pagar a los hombres el agua para riego; algunas viudas han tenido que abandonar la agricultura de regadío. En Burkina Faso, a algunas mujeres se les prestan tierras de regadío en la estación seca para que cultiven hortalizas; en el Ecuador, las mujeres recurren en gran medida a las redes sociales. En dichos casos, las mujeres obtienen derechos sobre el agua con carácter anual y puntual, en lugar de derechos permanentes de utilización de activos de extracción de agua. El acceso es inseguro y está condicionado, en parte porque está relacionado con la restricción de los derechos de las mujeres sobre la tierra.

Entre las medidas y los programas encaminados a ayudar a los pobres mediante la redistribución de activos de extracción de agua figuran los siguientes: a) restringir el bombeo; b) satisfacer las necesidades de los usuarios pobres, por ejemplo apoyando la recogida de aguas; c) proporcionar crédito, asistencia técnica o datos hidrológicos que ayuden a los pobres a invertir en pozos; d) facilitar el alquiler o la venta privados de activos de extracción de agua a los pobres; e) *sustituir el agua por la mano de obra* en la ordenación y el mantenimiento del riego; f) crear asociaciones de regantes que representen a los pobres, para contribuir al control y gestión de los sistemas; g) eliminar las subvenciones al agua, protegiendo a los pobres al permitir que los grupos de usuarios paguen su cuota con trabajos de mantenimiento; h) aplicar derechos sobre el agua modestos; e i) recurrir a la mano de obra en las temporadas bajas, como en el programa de alimentos por trabajo, en Bangladesh, y el sistema de garantía de empleo, en la India, para contribuir al mantenimiento del riego y el drenaje.

MEJORA DE LOS ACTIVOS HUMANOS

Una mejor sanidad, educación y nutrición ayudan a escapar de la pobreza rural al aumentar los ingresos y la producción alimentaria de los agricultores y los trabajadores en zonas de bajos ingresos. En esto, los activos humanos complementan a otros activos: si la economía, el capital físico, la tecnología y el empleo se estancan, la mejora de los activos humanos de los pobres quizás sólo haga cambiar de manos los ingresos. Además, al tiempo que los activos de educación, salud y nutrición en los países en desarrollo han mejorado de una manera desigual y, con frecuencia, lenta, las grandes disparidades entre ricos y pobres y entre zonas urbanas y rurales se han acentuado. La inversión en la mejora de los activos humanos de los campesinos pobres, especialmente las mujeres, suele tener una buena relación costo-eficacia, en parte

debido al refuerzo mutuo entre mejor sanidad, nutrición y educación y familias más pequeñas, menor pobreza y mayor productividad.

La *educación* de las mujeres mejora la salud, educación y nutrición infantiles. La creciente proporción de mujeres agricultoras aumenta estas perspectivas. La mejora de la *nutrición* potencia el aprendizaje posterior, la productividad y los niveles salariales, al tiempo que elimina el riesgo de pérdida de ingresos por enfermedad: es el factor más beneficioso para los más desasistidos. Los beneficios que pueden obtener los campesinos pobres de una mejor *sanidad* pueden depender de una nutrición y escolarización complementarias.

La descentralización de la responsabilidad por la formación de activos en las esferas de la sanidad, educación y nutrición aumenta sus beneficios para los pobres.

EDUCACIÓN

La educación acelera la adopción de nuevas tecnologías productivas y, a menudo, posibilita grandes aumentos de la productividad y los ingresos de los pequeños agricultores y de los trabajadores agrícolas. En Tailandia, cuatro años de educación triplican las posibilidades de que un agricultor emplee nuevos fertilizantes químicos; en la India, los agricultores instruidos suelen recurrir con mayor frecuencia al crédito, el riego y las semillas mejoradas.

La educación acelera la adopción de nuevas tecnologías agrícolas y de cultivos comerciales. Mediante la educación se puede transmitir nuevas prácticas agrícolas en la escuela; facilitar el acceso a nueva información; facilitar el acceso a otras personas que tienen información, como profesionales sanitarios y extensionistas; mejorar la capacidad de utilizar información nueva; y acelerar así la innovación. Se trata de un hecho de gran importancia en épocas de cambios rápidos, como ocurrió al inicio de la Revolución Verde en el Punjab indio. Asimismo, la habilidad para dominar correctamente las nuevas combinaciones de insumos y tecnologías puede ser muy rentable. Sin embargo, cuando las oportunidades nuevas son escasas, o cuando sus beneficios recaen exclusivamente en quienes poseen activos fijos considerables, la educación por sí sola puede ser de poca ayuda para los pobres.

SALUD Y NUTRICIÓN

Las enfermedades agudas hacen especialmente difícil que campesinos pobres aumenten sus ingresos y su nivel de educación y salgan de la pobreza. Los campesinos pobres también son vulnerables a las enfermedades y lesiones crónicas debido a su entorno de trabajo, residencia y saneamiento de aguas poco favorable, y a sus escasos activos nutricionales, como una baja estatura y una masa corporal delgada. Las deficiencias calóricas redujeron sustancialmente la productividad de los trabajadores rurales de la India y de los cortadores de caña de Guatemala. Entre los trabajadores rurales de Sri Lanka, los salarios aumentaron en un 0,21% por cada aumento del 1% en la ingesta de calorías. Se ha observado que la anemia reduce la productividad y la administración de suplementos de hierro la aumenta.

Los ingresos de los trabajadores rurales dependen tanto de la capacidad de resistir a la enfermedad como de mantener a lo largo de toda la vida las aptitudes físicas, de aprendizaje y mentales y, por lo tanto, la productividad, cuando no están enfermos.

Ambos factores se ven muy influidos por la nutrición *infantil*, incluida la exposición a infecciones que impiden la absorción de nutrientes. La falta de calorías y de micronutrientes en la infancia acarrea una baja estatura en los adultos. Esto reduce los salarios que se pagan en el mercado a los cortadores de caña adultos en las Filipinas. Entre hombres de la misma altura y con la misma ingesta de calorías, una mayor masa corporal supone salarios más elevados, aunque la altura tiene una incidencia mayor. Los efectos de la nutrición sobre la fuerza y la productividad son mucho más evidentes en el caso de los adultos más pequeños y pobres que entre los demás y en el caso de quienes se verán obligados probablemente a realizar las tareas físicas duras: los campesinos muy pobres. La desnutrición también dificulta el aprendizaje, la escolarización y, por lo tanto, más adelante, la productividad, algo que perjudica, una vez más, sobre todo a los campesinos pobres. La mala salud infantil y la desnutrición son por lo tanto causas, y no sólo efectos, de la escasez de ingresos en las zonas rurales. *Orientar los desembolsos a una mejor nutrición infantil produce un 'círculo virtuoso' entre los más pobres de las zonas rurales: fomenta una mejor salud, educación y productividad de los adultos, lo que a su vez mejora la nutrición infantil.*

Sin embargo, incluso entre los pobres, la ingesta de calorías raramente crece más de un 4% cuando los ingresos aumentan en un 10%. Es posible que sean necesarios enfoques directos, tales como ayudar a los pobres a hacer frente a las fluctuaciones en el abastecimiento de alimentos. Las intervenciones orientadas a la nutrición también pueden resultar muy productivas para los campesinos pobres; hoy se atribuye una importancia creciente a los micronutrientes.

En cuanto a las enfermedades crónicas, en algunas zonas de África y Asia muchas personas están muriendo de VIH/SIDA. La esperanza de vida en varios países de África meridional ha retrocedido a los niveles de la década de 1960. Asimismo, otras personas deben abandonar el trabajo para cuidar de los enfermos y los huérfanos. El VIH/SIDA es cada vez más una enfermedad de los pobres: la pobreza empuja en ocasiones a la migración y a las mujeres a la prostitución. Aunque se considere principalmente una enfermedad urbana, el VIH/SIDA se está extendiendo más rápidamente en algunas zonas rurales de la India. En gran parte de África es tan común en las zonas rurales como en las urbanas. Las zonas rurales atravesadas por rutas de camioneros o las fuentes de mano de obra migrante hacia las ciudades son especialmente vulnerables, como ocurre con los pastores nómadas y las campesinas cuyos maridos emigran estacionalmente. Sin embargo, los programas de prevención, que constan de información, análisis del SIDA, asesoramiento y distribución de condones, están menos desarrollados en las zonas rurales, aunque las familias rurales soporten la carga principal de los cuidados y los costos. La carga de la enfermedad crónica rural se intensifica por la difusión de la malaria y la tuberculosis, resistentes ambas a los medicamentos, y se agrava por el hecho de que los habitantes de las zonas urbanas a menudo regresan a las aldeas cuando están enfermos.

Cualquier estrategia de reducción de la pobreza rural debe comportar la orientación de la formación de activos al refuerzo de la salud, la educación y la nutrición de los campesinos pobres, abandonando su concentración en la asistencia terciaria de salud y la educación en las zonas urbanas. Resulta asimismo esencial mejorar la eficiencia y equidad con la cual se utilizan y mantienen los escasos recursos para la creación de

capital humano rural, reduciendo las desigualdades en el acceso a los activos de capital humano debidas al sexo y aumentando el control del usuario sobre el suministro de dichos activos y su contribución a ellos. Los derechos aplicados al usuario, sin embargo, han demostrado ser un medio inadecuado y perjudicial a tal fin en la asistencia primaria de salud y la educación.

OTROS ACTIVOS

El ganado, y especialmente los pequeños rumiantes, puede ser crucial para los ingresos. Los pobres necesitan instituciones para adquirir, administrar y comerciar con el ganado y sus productos, así como para evitar las crisis en los piensos para animales. Por lo que se refiere a la propiedad del ganado, con frecuencia los pobres y las mujeres se encuentran en situación desfavorable. A la reducción de la pobreza contribuye la reorientación del abastecimiento de bienes públicos a la ganadería de pequeños rumiantes; la reducción de los obstáculos artificiales a la propiedad de ganado mayor por los pobres; y la intensificación de prácticas de control y administración por los pobres de ganado del que no son propietarios.

Los activos de *vivienda* de los campesinos pobres a menudo son peores que los de los pobres de las zonas urbanas, pese a lo cual la política en materia de vivienda se orienta casi exclusivamente a las zonas urbanas. Las viviendas de los campesinos pobres necesitan reparaciones frecuentes. Los materiales tradicionales comienzan a escasear y es necesario realizar investigaciones para lograr una mayor durabilidad y un mejor acceso. Las obras públicas pueden incluir trabajos fuera de temporada en pequeñas empresas locales para ensayar nuevos diseños de vivienda. La *redistribución* y los *servicios de apoyo* a los solares y servicios rurales y los huertos familiares también pueden ser viables.

Los activos de *transporte y comunicaciones* a menudo no se adecuan a un *control* privado o conjunto con el productor por los pobres. Pero el escaso *acceso* de los pobres en calidad de consumidores y productores conlleva grandes desventajas y costos, tanto en términos de acceso al mercado como, en particular en el caso de las mujeres, en términos de transporte en las aldeas y entre aldeas de los productos agrícolas, el combustible y el agua. Los vehículos no motorizados pueden reducir considerablemente dichos costos y son de fácil mantenimiento.

Los campesinos pobres necesitan activos para incrementar sus ingresos y servir de protección contra las crisis. Los pobres tienen posibilidades de controlar más unos determinados tipos de activos que otros, pero las tierras de labranza, los activos de extracción de agua y los activos humanos tienen una importancia capital. Una política favorable a los pobres debería tener como finalidad la mejora del acceso a los activos y de su rentabilización. En el caso de las tierras y el agua, ello puede requerir una redistribución; el acceso al ganado, al capital humano y a las actividades no agrícolas exige principalmente un aumento de las oportunidades. La desigualdad entre los sexos por lo que se refiere al acceso a los activos debe remediarse y supervisarse mediante medidas políticas. *Los habitantes de las zonas rurales de la mayoría de los países en desarrollo disponen de una cantidad menor, per cápita, de la mayor parte de los distintos tipos de activos asignables a la ciudad y el campo, especialmente de capital humano; estas diferencias, que por lo general no disminuyen, son tan ineficientes como injustas.*

ACTIVIDADES NO AGRÍCOLAS

Los hogares pobres tienen habitualmente distintos medios de subsistencia, tanto para reducir los riesgos como para asegurarse ingresos en las temporadas agrícolas bajas y en los momentos difíciles. Aunque la agricultura y el trabajo agrícola asalariado siguen siendo por lo general las ocupaciones principales, el sector rural no agrícola (SRNA) está adquiriendo progresivamente importancia como fuente de ingresos y empleo para los pobres.

El SRNA representa actualmente alrededor del 40% del empleo rural en Asia y crece más de dos veces más rápido que el empleo agrícola en la India. Su cuota del empleo rural ha aumentado rápidamente en América Latina; en el Brasil y el Ecuador alcanzó al menos el 30% a principios de la década de 1990. La proporción de *ingresos* rurales procedentes del SRNA también ha aumentado en la mayoría de los casos, alcanzando una media del 45% en 25 países africanos estudiados; en la India, dicha proporción oscila entre el 25% y el 35%. La proporción es mayor en el caso de los hogares pobres que en el de los que no lo son en muchos lugares, como la India, el Pakistán o México, pero en África el SRNA representa una proporción de los ingresos de quienes no son pobres que tal vez sea incluso el doble de la proporción en el caso de los pobres.

El trabajo rural no agrícola tiene mayor densidad de mano de obra, estable y menos cualificada y, por lo tanto, es más beneficioso para los pobres que el trabajo urbano no agrícola. Pero *el tipo de crecimiento del SRNA que reduce la pobreza normalmente es más eficaz cuando también crecen los ingresos agrícolas y, por lo tanto, la demanda de consumo local*. Cuando la agricultura no produce buenos resultados, el SRNA comprende con frecuencia la 'diversificación paliativa' mediante actividades artesanales que de otro modo estarían en declive. Así se pueden reactivar a veces los ingresos rurales; las cestas artesanales de Botswana constituyen un ejemplo llamativo de este hecho. Sin embargo, el crecimiento del SRNA tendrá más posibilidades de aliviar la pobreza si se debe al éxito de los agricultores y sus empleados, que solicitan servicios en expansión como la construcción, el comercio y el transporte. La mayoría de las modalidades tradicionales de trabajo rural no agrícola, que son reflejo de los conocimientos técnicos familiares, la escasez de tierras o la necesidad de diversificar las actividades para luchar contra el desempleo estacional o el riesgo anual de sequía, está vinculada a la pobreza, por lo que no debería descuidarse; pero un SRNA moderno, basado en las vinculaciones, constituye un método más prometedor para salir de la pobreza.

Normalmente, el crecimiento del SRNA moderno que contribuye a la reducción de la pobreza suele deberse más a un crecimiento agrícola ampliamente compartido, el cual genera un alza de la demanda de actividades locales del SRNA, y a las intervenciones destinadas a proporcionar a los pobres el grado suficiente de conocimientos

Un informe del FIDA sobre las microempresas en el oeste y el centro de África muestra que la mayoría del apoyo a activos del SRNA fue a parar a los no pobres, en parte debido a los costos fijos menores que conlleva la administración de transacciones más cuantiosas. El Programa de Desarrollo Rural Integrado de la India, que tenía por objeto dirigir donaciones y préstamos subvencionados a los pobres para la adquisición de activos que no fueran tierras, tuvo unos resultados desiguales, pero hay un amplio consenso sobre el hecho de que estuvo mal orientado y tuvo una mala relación costo-eficacia.

técnicos, educación y créditos próximos en condiciones competitivas, que a los activos materiales no agrícolas. Los antecedentes de las subvenciones a los activos en el SRNA sugieren que la intervención centralizada del gobierno raramente logra orientar las ganancias hacia los pobres: los 'polígonos industriales' rurales tienen una larga tradición de fracasos y a menudo subvencionan a los empresarios medianos, en detrimento de sus competidores más pequeños y pobres.

En las zonas remotas, los elevados costos de transporte pueden constituir una protección natural del SRNA, haciéndolo potencialmente provechoso. Asimismo, los ingresos derivados del SRNA pueden ser una fuente de ahorro para la inversión agrícola. Sin embargo, el SRNA en sí con frecuencia parece necesitar el crédito exterior más que la inversión agrícola: los distritos indios con buenas redes bancarias de sucursales locales muestran un crecimiento más rápido en el SRNA, pero no en la agricultura. Frecuentemente, el nivel de ganancias del SRNA depende de la producción agrícola local, las vinculaciones progresivas y regresivas con la industria agroalimentaria y, en particular, las 'vinculaciones de consumo' relacionadas con el incremento de los ingresos de los pequeños agricultores y los trabajadores agrícolas, que se gastan localmente. Las carreteras y comunicaciones, así como la infraestructura bancaria, a menudo afectan más a los insumos y la comercialización en el SRNA que en la agricultura.

Cuando las tierras escasean y además la producción agrícola no crece al mismo ritmo que la población trabajadora rural, es necesario un crecimiento del SRNA para generar empleo y mantener el descenso de la pobreza, así como para reducir una presión excesiva sobre los recursos naturales. *Sin embargo, los subsectores del SRNA modernos y dinámicos, como la construcción, el transporte y los comercios, raramente prosperan cuando la agricultura está estancada.* La artesanía y los servicios tradicionales normalmente emplean a una mayor proporción de los campesinos pobres, manteniéndolos en vida cuando no los sacan de la pobreza. Las medidas políticas deberían evitar socavar estos sectores. Pero el apoyo *artificial* a la artesanía tradicional está abocado al fracaso, especialmente a medida que se liberaliza la competencia de los sectores urbanos modernos y de las importaciones. Las mejores perspectivas residen en marcos normativos y crediticios apropiados, el apoyo público a la capacitación y otras medidas destinadas a revitalizar el SRNA mejorando los activos, en unidades muy pequeñas, de los campesinos pobres.

Estas oportunidades deberían dirigirse a varias esferas.

- *Deben reforzarse los vínculos entre la agricultura y las actividades rurales no agrícolas.* En el norte de Arcot (India), un aumento del 1% en la producción agrícola se asocia a un incremento del 0,9% en el empleo no agrícola.
- *Deben apoyarse las actividades del SRNA que propician una mayor y más rápida reducción de la pobreza.* Cuando el crecimiento de los subsectores del SRNA es rápido, deben eliminarse los obstáculos a que se enfrentan los pobres para entrar en ellos, como la falta de financiación, de información sobre la tecnología y los mercados, de conocimientos técnicos y de infraestructura.
- *La reglamentación pública debería concentrarse en la salud, la seguridad y la competencia.* Su aplicación debería ser abierta, estar supeditada a normas sencillas y de dominio público, concentrarse en los casos importantes y ejecutarse mediante presiones de la sociedad civil y leyes poco rigurosas pero respetadas.

- *Debe concederse un apoyo crediticio apropiado.* Aunque muchas instituciones de microfinanzas, como el IRDP de la India o el Banco Grameen de Bangladesh, se dirigen al SRNA, el acceso de los más pobres es muy escaso.
- *La aportación de capital humano es básica para permitir a los pobres llevar a cabo actividades rurales no agrícolas.* No tiene por qué tratarse de una enseñanza primaria formal. Hay un gran margen para realizar cursos básicos de alfabetización, aritmética elemental y contabilidad que pueden mejorar la situación de los pobres en el mercado laboral rural no agrícola, cuando no permitirles crear sus propias empresas rentables. Sin duda, el envejecimiento de la fuerza de trabajo en Asia y África significa que la mayoría de las personas que integrarán la clase trabajadora pobre en 2020 ya habrán concluido su educación formal; en el SRNA y en otros sectores, ya será demasiado tarde para que puedan colmar sus necesidades en materia de conocimientos técnicos.



Después de su éxito inicial, la Revolución Verde de 1965-1985 y la gran expansión del riego se han detenido. Debe reactivarse el progreso técnico para aumentar la producción y el rendimiento de los alimentos básicos, que generan y en los que se gasta mucho más de la mitad de los ingresos de los pobres. La biotecnología debería dejar de adecuarse a las necesidades de los ricos y centrarse en los problemas ambientales y de seguridad alimentaria de los países en desarrollo.

LA TECNOLOGÍA ES CRUCIAL PARA REDUCIR LA POBREZA RURAL

Entre 1965 y 1985, gran parte de Asia y América Central conocieron la Revolución Verde: un gran cambio tecnológico que aumentó el rendimiento del arroz, el trigo y el maíz, potenció el empleo y trajo consigo una rápido descenso de la pobreza. Pero, desde entonces, estos efectos se han ralentizado.

El progreso técnico ha dejado de lado a centenares de millones de personas – muchos de los más desposeídos – en determinadas regiones (incluida la mayor

parte de África), ecologías agrícolas (secano, tierras montañosas) y productos (sorgo, ñame, mandioca, pequeños rumiantes).

El progreso científico reciente aporta nuevas perspectivas para revitalizar y hacer llegar a las zonas y cultivos atrasados los adelantos técnicos que pueden reducir la pobreza y conservar los recursos. El cambio técnico apropiado también puede reducir o invertir el proceso de agotamiento y contaminación de los recursos hídricos en muchas zonas y de las tierras en otras.

El progreso técnico sostenible, favorable a los pobres, debería perseguir resultados sólidos y estables, el aumento del rendimiento y la gran densidad de mano de obra. Para alcanzar estos objetivos, a la hora de determinar las prioridades en materia de productos y métodos de la política tecnológica, es conveniente la cooperación entre grupos (centros oficiales y agricultores) y tipos de investigación (investigación bio-agrícola y sobre ordenación de tierras y aguas).

Las tecnologías existentes no deben descartarse. En muchos casos, todavía no se han aprovechado todas sus posibilidades y deben seguir estudiándose. Su potencial para superar la barrera de un rendimiento más elevado y un desarrollo sostenible con frecuencia se ve lastrado por factores institucionales: la falta de agua y de servicios de extensión y de apoyo adecuados. Las nuevas tecnologías no son panaceas para resolver estos problemas. Sin embargo, los pequeños agricultores no tardan en adoptar las tecnologías existentes cuando son claramente superiores y seguras. Los servicios de

extensión con pocas innovaciones que divulgar raramente alcanzan grandes resultados insistiendo en técnicas que los agricultores rechazaron en el pasado.

Un factor importante es la disponibilidad de información sobre las opciones tecnológicas para los campesinos pobres. La capacidad de los pobres para evaluar las opciones y el creciente volumen de 'asesoramiento' tienen gran importancia. Se trata de la dimensión social necesaria de la revolución tecnológica. Los pobres deben participar en la determinación de las necesidades, la evaluación de las respuestas y opciones y la elección de las estrategias de producción.

TECNOLOGÍA BIOAGRÍCOLA: POSIBILIDADES Y PRIORIDADES

En la investigación bioagrícola – clásica o nueva – los objetivos deben ser un aumento del rendimiento con gran densidad de empleo y sostenible en esferas 'punteras', así como la difusión del progreso a las regiones desatendidas y a los alimentos básicos. Para lograrlo, debe reactivarse la financiación por el sector público de la investigación agrícola y la investigación debe reorientarse hacia la potenciación, estabilización y sostenibilidad de los rendimientos.

Asimismo, es necesaria *una investigación mucho mayor sobre alimentos básicos transgénicos*, cuyos objetivos prioritarios deben fijarse consultando realmente a los pequeños agricultores que emplean gran densidad de mano de obra. Esto supone hacer que los científicos y la investigación, en la actualidad cada vez más confinados en unas cuantas empresas científicas grandes, se interesen por las características y los cultivos que tienen importancia para los pobres. Los cultivos transgénicos han dado muestras de su potencial, por ejemplo para mejorar la resistencia a los virus en el caso de las batatas en Kenya, aumentar el rendimiento del arroz en China e introducir genes en el endospermo del arroz para generar provitamina A, puesto que el arroz carece de dichos genes. Igualmente, la inserción de genes de otras fuentes puede constituir la única opción plausible de progreso de los cultivos propios de los pobres y de las zonas pobres, como el mijo, cuyo genoma, que está adaptado a la supervivencia en condiciones difíciles y de escasa fertilidad, ofrece escasas posibilidades de aumento del rendimiento.

Los cultivos y animales transgénicos han espoleado una demanda pública justificada de sistemas abiertos y participativos, en los cuales los agricultores y consumidores participen en los procesos de adopción de decisiones científicas que regulen realmente la inocuidad alimentaria y el impacto ambiental de las variedades, las especies y los alimentos introducidos. Para comprender las inmensas posibilidades de los productos transgénicos, especialmente en esferas que hasta ahora han sido objeto de poca investigación, son precisos grandes cambios en los criterios e incentivos que guían en la actualidad la asignación, utilización y supervisión por la sociedad civil de los recursos científicos. *Urge las iniciativas de creación de asociaciones entre el sector público y el privado y entre los organismos donantes y la sociedad civil, especialmente en el caso de los países en desarrollo que tienen escasa capacidad científica y dependen al mismo tiempo en gran medida del aumento del rendimiento de los alimentos básicos.* La pasividad en este ámbito, y en las esferas paralelas de la tecnología agrícola e hídrica, podría minar los demás



A menos que los pobres tengan la capacidad de participar en la decisión sobre el empleo de la tecnología, no cabe esperar que se beneficien de ella. Las mejoras en la tecnología agrícola beneficiarán especialmente a los agricultores que participan activamente en la fijación de las prioridades de investigación, así como en la extensión.

esfuerzos emprendidos para la reducción de la pobreza rural en los decenios venideros.

A menudo, especialmente en África occidental, los fertilizantes químicos, un mejor germoplasma y el enriquecimiento del humus mediante abonos naturales constituyen complementos, y no obstáculos, para la sostenibilidad de las pequeñas explotaciones agrícolas. Los métodos participativos son aliados, y no alternativas populistas, de la investigación formal. Los agricultores de Nepal han desarrollado con éxito la generación F2 de variedades vegetales mejoradas. Asimismo, pueden participar en el diseño de actividades de investigación sobre bioingeniería apropiadas.

TECNOLOGÍAS DE ORDENACIÓN DE LAS TIERRAS Y EL AGUA

Históricamente, la tecnología mejorada de ordenación de las tierras se difunde o mejora los ingresos agrícolas lentamente. A menudo se integra mal en la investigación bioagrícola. Sin embargo, resulta vital para aliviar el agotamiento de la tierra.

Para atraer a los agricultores pobres, dicha tecnología debe demostrar que genera beneficios para la producción (como barreras vegetales contra la erosión, que se pueden emplear como pienso, en lugar de terraplenes de piedras) y recurrir en mayor grado a la mano de obra (a ser posible, en la temporada baja) que al equipo. Para estos fines, algunas modalidades de labranza conservadora y de recuperación de tierras han demostrado ser muy superiores a otras.

La tecnología de las tierras y el agua debe aspirar a ofrecer resultados atractivos para los agricultores, estableciendo vínculos con variedades fertilizadas para alcanzar un rendimiento mayor, más beneficioso y sostenible, y no, como ocurre en la mayoría de los casos, con una agricultura de ‘escasos insumos exteriores’, que normalmente plantea el dilema de si la tierra debe emplearse para una agricultura de productividad reducida o para la minería.

*Los agricultores son conscientes del problema de la degradación de la tierra, pero se muestran reticentes a asignar recursos con elevados costos de oportunidad con la esperanza de obtener beneficios remotos, inciertos o inseguros. En la **India**, las inversiones en mejora de la tecnología de ordenación de las tierras disminuyen cuando el tiempo empleado en otras actividades es más rentable, o cuando los beneficios son vulnerables al uso del agua o al drenaje aguas arriba, o cuando la tenencia de la tierra es insegura, como en **Marruecos, Mali, Tanzania, Etiopía y Ecuador**. Numerosas pruebas indican que los agricultores adoptan medidas racionales de conservación si son rentables, limitando el pastoreo excesivo y conservando islas y galerías forestales. Se trata de velar por que los incentivos y las instituciones fomenten una tecnología de ordenación de las tierras ecologista.*

Las opciones técnicas son cruciales para solucionar la crisis hídrica que amenaza a un número cada vez mayor de campesinos pobres. En la mayoría de los países en desarrollo se presiona a la agricultura para que ‘utilice’ menos agua pero, con un drenaje y reciclado apropiados, el agua usada no tiene por qué ser ‘agotada’. Con los incentivos y las instituciones de usuarios idóneos, el agua puede ser transportada y empleada eficientemente, de manera tal que fomente el empleo. Sin embargo, la importancia justificada que se atribuye a los métodos empleados por los agricultores para el control del agua y el riego no debería hacer olvidar la necesidad de un progreso más rápido en este ámbito, con invenciones e innovaciones formales y radicales apropiadas para los pequeños agricultores.

Pese a la justificada presión por un ahorro de agua, en muchos lugares es preciso más riego. El lento progreso de África en lo relativo a la agricultura y la reducción de la pobreza rural, en comparación con el de Asia, está estrechamente relacionado con la falta de control sobre el agua (sólo entre el 1% y el 5% de las tierras de cultivo se riegan, frente al 30%-35% en Asia). El riego controlado por los agricultores y en escala muy pequeña puede beneficiar a los pobres. Hay que desarrollar este principio y acelerar el progreso. Los grandes planes de riego en África han tenido unos resultados desiguales y frecuentemente negativos, pero algunos de los problemas se han atenuado. Son esenciales grandes mejoras en la disponibilidad de agua, su sincronización y ordenación para un progreso rápido, en todo el continente, de la lucha contra la pobreza rural. Para ello podrían ser precisos adelantos en la investigación hídrica y varios programas de riego en gran escala.


No obstante, la reactivación del progreso agrotécnico favorable a los pobres y conservador de recursos se enfrenta a problemas. ¿Cómo pueden beneficiarse en mayor medida los pobres del progreso tecnológico reciente? La concentración del progreso tecnológico reciente en empresas privadas en lugar del sector público, como ocurrió durante la Revolución Verde, plantea nuevos problemas – aunque también nuevas posibilidades de entablar asociaciones, si se crean las instituciones y los incentivos adecuados – a fin de hacer que las nuevas tecnologías sean favorables a los pobres. Sin embargo, para que el progreso sea duradero, los lentísimos adelantos registrados en las tecnologías de ordenación de las tierras y el agua deben acelerarse, para complementar el progreso registrado en nuevas variedades de cultivos y hacerlo sostenible. Y – dada la importancia capital de reactivar el lento crecimiento del rendimiento potencial y real de los cultivos de alimentos básicos tropicales de primera línea – la investigación actual se enfrenta a complejas disyuntivas acerca del mejor modo de resolver las prioridades dispares de los complejos sistemas agrícolas de secano y de montaña, expuestos a muchos riesgos.

PARA QUE LA LIBERALIZACIÓN DEL MERCADO Y DEL COMERCIO LES REPORTE BENEFICIOS, LOS CAMPESINOS POBRES NECESITAN UN MEJOR ACCESO AL MERCADO

La mayoría de los campesinos pobres ya está presente en los mercados de trabajo, de alimentos, insumos agrícolas y no agrícolas y crédito. Pero los pobres tienen que hacer frente a menudo a costos físicos y de transacción muy elevados, que frenan el comercio, la especialización y el crecimiento.

Dichos costos pueden ir desde carreteras en mal estado o inexistentes hasta el monopsonio de las juntas de comercialización. Frecuentemente, estos costos están interrelacionados: el monopsonio de las juntas de comercialización es reforzado por la falta de carreteras. La escasez de recursos exige una cuidadosa elección de los problemas que pueden resolverse con la mejor relación costo-eficacia.

En casi todas partes, los habitantes de zonas rurales remotas y mal comunicadas son más pobres. Pero *existen numerosos casos de personas pobres no alejadas, sino separadas*



Las comunidades rurales carecen de acceso a los mercados, no sólo porque están alejadas de ellos, sino porque no hay carreteras y medios de transporte adecuados. Necesitan mercados donde vender sus productos y su trabajo y adquirir insumos, activos y tecnología, bienes de consumo y crédito.

por la configuración del terreno y no por la distancia, de los mercados próximos, cuyo bienestar aumenta considerablemente cuando una mejora en el acceso a dichos mercados les permite acceder al comercio y al intercambio.

El mantenimiento de los caminos rurales puede tener una importante repercusión sobre los ingresos y los medios de vida de los campesinos pobres. El Programa de Mantenimiento Rural de Bangladesh, de 1984, tenía como objetivo el mantenimiento de los caminos de tierra de acceso a los mercados empleando mano de obra femenina. La expansión del mercado derivada del mantenimiento de los caminos generó un aumento de los servicios de restauración, reparación de bicicletas y de los rickshaws al borde de los caminos. En Chile, durante la década de 1980, los planes de empleo público en las zonas rurales pobres, que incluían el mantenimiento de caminos, contribuyeron considerablemente a los ingresos de los hogares, reduciendo la pobreza y las desigualdades.

No obstante, el acceso físico no consiste sólo en el acceso a los caminos. Incluso cuando los campesinos pobres o de zonas remotas disponen de ellos, el no poder escoger el medio de transporte y otras formas de acceso a los mercados puede imponer costos de transacción o institucionales elevados. A diferencia de los que no son pobres, los pobres a menudo no tienen más opción que dejarse explotar por comerciantes privados y juntas de comercialización. Sin embargo, la liberalización del mercado supone con frecuencia el abandono completo de los campesinos pobres. Una solución descentralizada consiste en las cooperativas de comercialización, que permiten agruparse para efectuar compras o ventas, pero su éxito depende de la confianza mutua. La reglamentación encaminada al control de la adulteración, los fraudes en el peso y en el mercado puede ser beneficiosa. *La mejora de las instituciones comerciales es, a menudo, un complemento necesario de la liberalización, con objeto de impedir que los costos de comercialización disipen los beneficios de unos mejores precios para los campesinos pobres.*

La comercialización suele mejorar el bienestar de los pobres, quienes, por su prudente aversión a los riesgos, normalmente se abstienen de exponerse prematuramente a los riesgos anejos a la comercialización, por ejemplo dedicando parte de sus tierras al autoabastecimiento. En efecto, los ingresos procedentes de los cultivos comerciales a menudo se usan para adquirir una mejor tecnología de producción de artículos básicos. Otra manera de diluir el riesgo consiste en diversificar los cultivos, pero a menudo los cambios rápidos resultan imposibles en la práctica: así, por ejemplo, los cultivos arbóreos requieren varios años antes de que pueda efectuarse una cosecha.

Los pobres necesitan acceso a mercados transparentes de insumos. Las restricciones sobre la tenencia de la tierra suelen perjudicar a los pobres y casi nunca constituyen un sustituto a la distribución de los activos de tierras. Los mercados hídricos son menos beneficiosos para los pobres que la propiedad de activos de extracción de agua, pero casi siempre les aportan más beneficios que el racionamiento y las subvenciones al agua, de los que disfruta sobre todo la población que no es pobre, dejando a los pobres los costos anejos a los desajustes. De ahí que los derechos aplicados a los usuarios rurales en concepto del agua sean habitualmente favorables a los pobres. *En muchas regiones, la escasez creciente de agua rural impone algún tipo de fijación de precios del agua por razones de eficiencia.*

La nueva tecnología agrícola en ocasiones adopta la forma de capital oneroso que sólo pueden permitirse los más acomodados, como pozos entubados profundos o

tractores (aunque puedan comercializarse sus servicios). No obstante, la tecnología se ha distribuido con frecuencia de modo gratuito, en forma de información, por medio de la extensión agrícola, a veces junto a semillas o lotes de semillas y fertilizantes, inicialmente gratuitos o subvencionados. Las ganancias han sido por lo general elevadas y en Asia lo siguen siendo. Sin embargo, en África, la mayoría de los servicios públicos de extensión están desorganizados y no son receptivos a las demandas de la población rural pobre. Por su parte, la extensión en América Latina, como la investigación, se privatiza progresivamente, incluso para los pobres. *Unas nuevas rutas comerciales u otros mecanismos de reducción del lapso transcurrido en la adopción de mejores tecnologías por los pobres constituyen una necesidad imperiosa si se quiere que éstos no pierdan nuevas oportunidades.*

Los mercados de trabajo afectan a la principal fuente de ingresos para los pobres. La discriminación de las mujeres, los indígenas y las minorías étnicas, aunque a veces esté prohibida por la ley, es una práctica común. No adopta tanto la forma de salarios más bajos como la de la exclusión de las labores de gran productividad, la falta de educación y conocimientos técnicos, las 'obligaciones' domésticas femeninas, que les restan capacidad de trabajo, y, especialmente en el caso de las minorías étnicas rurales, el aislamiento y las dificultades idiomáticas. Las obras públicas rurales pueden potenciar poderosamente el acceso a los mercados de trabajo.

La liberalización del comercio y la mundialización están reestructurando los mercados de la población rural pobre. Este proceso permite que los precios agrícolas se eleven hasta el nivel de los mercados, incrementando así la producción de alimentos y el empleo, pero también hace que suban los precios de los alimentos, lo que tiene efectos encontrados sobre los pobres. En principio, se benefician en la medida en que la liberalización y la mundialización estimulan un crecimiento económico más rápido y la especialización de los países en desarrollo en actividades con gran densidad de mano de obra. Sin embargo, dichas ganancias pueden ser anuladas por una mala transmisión y un funcionamiento defectuoso del mercado. Las zonas remotas se han beneficiado indudablemente de la fijación de precios en el conjunto del territorio y, pese a su gran ineficiencia, del acceso paraestatal y han sufrido cuando se eliminaron dichas subvenciones y cuando las juntas de comercialización se suprimieron sin ser sustituidas por compradores privados en competencia.

Quienes tienen mayores probabilidades de salir perjudicadas son las personas con bajo nivel educativo, de zonas mal comunicadas o con escasos contactos, o quienes no hablan una lengua mayoritaria. Pero *los pobres pueden beneficiarse más rápidamente de la liberalización si tienen un acceso razonablemente equitativo a los mercados y al control de los activos.* Por el contrario, las profundas desigualdades en la distribución de las tierras en el campo significan que pocos son los pobres que pueden beneficiarse, en calidad de agricultores, de un aumento del precio de los alimentos generado por la liberalización; los campesinos pobres se ven así perjudicados como consumidores, en lugar de beneficiarse de unos ingresos agrícolas suplementarios. Además, la liberalización



Los pobres pueden participar en los beneficios que emanan de la mundialización: como productores independientes, productores contratados o productores en explotaciones satélite, o como empleados de grandes empresas comerciales agrícolas o industrias agroalimentarias. Sin embargo, las nuevas oportunidades que brindan la liberalización y la mundialización van acompañadas de nuevos riesgos y, para que los pobres tengan confianza para asumirlos, necesitan redes de protección social.

probablemente acentúe las fluctuaciones en los ingresos, especialmente por el riesgo anejo a los cambios en los precios de los cultivos de exportación. El acceso a los cuasi seguros o a redes de protección social adquiere por lo tanto importancia para que los pobres se aseguren ganancias derivadas del comercio.

Homegrown, el mayor exportador hortícola de Kenya, produce más del 90% de sus cultivos en sus propias fincas, utilizando refinados sistemas de riego e invernaderos, y dispone de una flota de vehículos frigoríficos para transportar los productos desde las fincas hasta los centros de embalaje y el aeropuerto, donde ha concluido un acuerdo con MK Airlines para realizar todas las tardes un vuelo de carga. Asimismo, ha construido recientemente una fábrica para elaborar ensaladas y garantiza que éstas se preparan, se etiquetan y se colocan en las estanterías de los supermercados en un plazo de 48 horas desde la recogida de los ingredientes.

Pumpkin exporta frijoles, tirabeques, papayas y mangos de Kenya a un importador británico. Inicialmente se abastecía entre los pequeños agricultores, pero comprendió que no podía controlar la calidad de los productos. Calculó que el costo de recurrir a ellos era un 50% superior al costo de los productos cultivados en explotaciones grandes, debido a los productos desechados por no cumplir las normas de calidad de la UE. Decidió que el mercado de productos de calidad secundaria no era lo bastante amplio y, en 1997, alquiló dos fincas con objeto de controlar su propia producción.

La mundialización brinda nuevas oportunidades a los pequeños agricultores. Vincula cada vez más las ventas de productos a las exportaciones a países ricos y a supermercados, en el extranjero y (especialmente en América Latina) en el interior de cada país. Esta vinculación es especialmente importante en el sector hortícola, en expansión, que en principio es ideal para las pequeñas explotaciones agrícolas con gran densidad de mano de obra. Esto impone a los agricultores toda una gama de requisitos, como un aspecto exterior uniforme de los productos, normas sobre plaguicidas y restricciones del trabajo infantil. El costo que supone para los agricultores cumplir estas prescripciones y para los compradores supervisar su observancia es inicialmente mucho más elevado para las explotaciones pequeñas, cuyas ventajas económicas pueden verse afectadas por la mundialización agrícola. Deben fomentarse y apoyarse las soluciones institucionales a estos problemas. Es algo factible: se están hallando soluciones de este tipo, y los donantes pueden colaborar con las ONG y las cooperativas, así como los gobiernos, para aumentar la capacidad de negociación de los pobres por medio de asociaciones comerciales y de comercialización. Pese a la mundialización, las explotaciones agrícolas no se hacen en promedio más grandes.



Para administrar y conservar los sistemas de recursos naturales de una manera eficiente y sostenible, resulta esencial que las partes interesadas locales participen. La descentralización en favor de las comunidades locales ha demostrado que los usuarios locales tienen una ventaja comparativa sobre los agentes gubernamentales en la administración de los recursos; pueden elaborar normas más eficientes y supervisarlas y aplicarlas más fácilmente.

LA DESCENTRALIZACIÓN DE LAS INSTITUCIONES PUEDE BENEFICIAR A LOS CAMPESINOS POBRES

La distribución de los beneficios entre ricos y pobres, población urbana y rural, hombres y mujeres, depende de las instituciones: de organizaciones como los bancos y de normas (consuetudinarias o legales) como las que regulan la división de la tierra heredada, o las cuotas de beneficios del terrateniente y el arrendador en los contratos de aparcería.

Para que las transacciones no alcancen precios prohibitivos y sean fiables, hay que aceptar cierto grado de mediación de las instituciones en los resultados. Sin embargo, a menos que las instituciones se muestren partidarias de la reforma, los intereses de quienes las controlan hacen que los resultados se 'congelen'. Esto sólo favorece a los campesinos pobres si controlan las instituciones o, al menos, pueden adherirse a coaliciones con quienes sí las controlan. Pero quedan en gran medida excluidos de las instituciones y asociaciones que pueden permitirles compartir y controlar las decisiones que afectan a su vida. Esto se debe a que las instituciones suelen estar controladas por quienes no son pobres, que gozan del poder.

Todos los esfuerzos por mejorar la situación de los pobres merced a la reforma institucional se enfrentan a un grave problema. Las instituciones suelen crearse y funcionar en beneficio de los intereses de los poderosos. Éstos pueden ser sometidos a presiones políticas, económicas o éticas para que ayuden a los pobres, incluyendo las presiones de los propios pobres. *El problema de las modalidades actuales de transferencia de competencias, descentralización y participación institucionales impuestas desde arriba es que los 'prohombres' rurales tienden a hacer funcionar las instituciones en beneficio propio.*

La tesis favorable a la descentralización emanó en gran medida de un consenso creciente sobre el hecho de que el Estado debía abandonar muchas esferas de producción, reglamentación y abastecimiento antes centralizadas, puesto que, en muchos países en desarrollo, la mayoría de los gobiernos centrales, por bienintencionados que fueran, carecían de la información necesaria para tener éxito. Algunas de dichas esferas podían privatizarse, pero la privatización no se consideró casi nunca suficiente en otros ámbitos, como la administración de los recursos naturales de propiedad común y la prestación de servicios financieros a los pobres. Por ello, se han ensayado varias formas de control descentralizado por parte de las agrupaciones rurales, a menudo facilitado por las ONG y en ocasiones con apoyo administrativo del gobierno.

Los intentos del Estado de administrar la antigua propiedad común de pastizales, bosques o masas de agua fracasaron por regla general; se podía excluir a los extraños a la comunidad y racionar los recursos a sus miembros, pero no sin tiranía ni despilfarros, y raramente sin corrupción. La privatización también resultó ineficiente y poco equitativa. La tercera vía – la descentralización participativa – es hoy una tendencia en alza, pues presenta posibilidades de lograr una mejor conservación y mayor eficiencia.

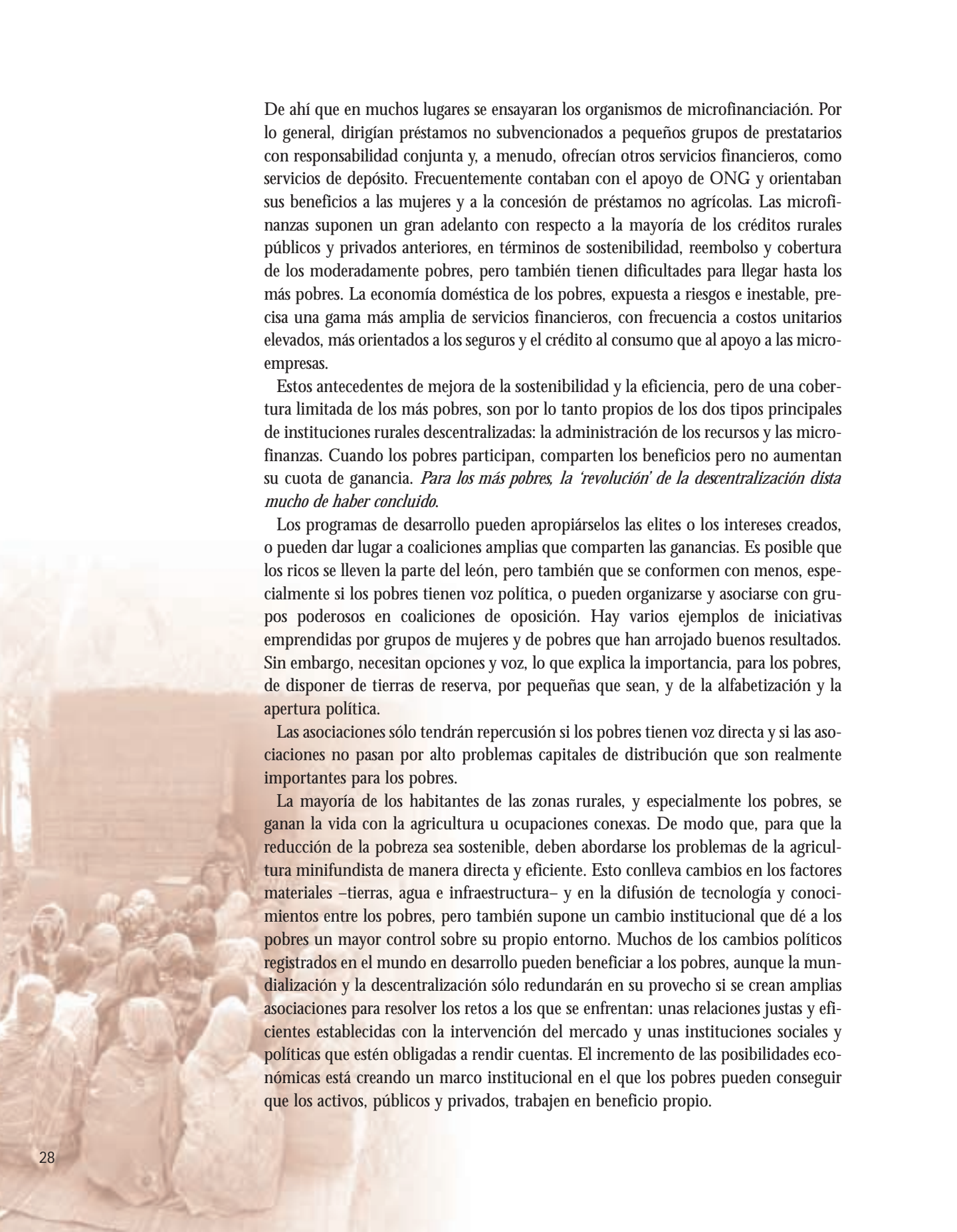
Los créditos públicos subvencionados dirigidos a la población rural pobre normalmente han beneficiado principalmente a los ricos y a los bancos y burocracias conexas. Han permitido la realización de inversiones con escasa rentabilidad y eliminado las instituciones financieras competitivas. Sin embargo, tampoco los mercados libres de trabas llegaron adecuadamente ni siquiera a los pobres solventes.



Los pobres idean maneras de atenuar los riesgos mediante la diversificación económica y la creación de redes financieras informales. Utilizan mecanismos de ahorro y crédito como sustitutos de los seguros, de modo que los ahorros, el crédito y los seguros deben tratarse de una manera unificada. Aunque el acceso al microcrédito en ocasiones no genera un aumento del consumo, reduce la vulnerabilidad de los hogares. Se trata de algo de vital importancia, porque la pobreza está estrechamente relacionada con el riesgo y la vulnerabilidad.



La reducción de la pobreza entraña cambios en los factores materiales –tierras, agua, infraestructura– y en la difusión de tecnología y conocimientos entre la población rural pobre, pero también supone un cambio en las relaciones sociales y económicas y cambios en las instituciones que den a los pobres un mayor control sobre su entorno.



De ahí que en muchos lugares se ensayaran los organismos de microfinanciación. Por lo general, dirigían préstamos no subvencionados a pequeños grupos de prestatarios con responsabilidad conjunta y, a menudo, ofrecían otros servicios financieros, como servicios de depósito. Frecuentemente contaban con el apoyo de ONG y orientaban sus beneficios a las mujeres y a la concesión de préstamos no agrícolas. Las microfinanzas suponen un gran adelanto con respecto a la mayoría de los créditos rurales públicos y privados anteriores, en términos de sostenibilidad, reembolso y cobertura de los moderadamente pobres, pero también tienen dificultades para llegar hasta los más pobres. La economía doméstica de los pobres, expuesta a riesgos e inestable, precisa una gama más amplia de servicios financieros, con frecuencia a costos unitarios elevados, más orientados a los seguros y el crédito al consumo que al apoyo a las microempresas.

Estos antecedentes de mejora de la sostenibilidad y la eficiencia, pero de una cobertura limitada de los más pobres, son por lo tanto propios de los dos tipos principales de instituciones rurales descentralizadas: la administración de los recursos y las microfinanzas. Cuando los pobres participan, comparten los beneficios pero no aumentan su cuota de ganancia. *Para los más pobres, la 'revolución' de la descentralización dista mucho de haber concluido.*

Los programas de desarrollo pueden apropiárselos las elites o los intereses creados, o pueden dar lugar a coaliciones amplias que comparten las ganancias. Es posible que los ricos se lleven la parte del león, pero también que se conformen con menos, especialmente si los pobres tienen voz política, o pueden organizarse y asociarse con grupos poderosos en coaliciones de oposición. Hay varios ejemplos de iniciativas emprendidas por grupos de mujeres y de pobres que han arrojado buenos resultados. Sin embargo, necesitan opciones y voz, lo que explica la importancia, para los pobres, de disponer de tierras de reserva, por pequeñas que sean, y de la alfabetización y la apertura política.

Las asociaciones sólo tendrán repercusión si los pobres tienen voz directa y si las asociaciones no pasan por alto problemas capitales de distribución que son realmente importantes para los pobres.

La mayoría de los habitantes de las zonas rurales, y especialmente los pobres, se ganan la vida con la agricultura u ocupaciones conexas. De modo que, para que la reducción de la pobreza sea sostenible, deben abordarse los problemas de la agricultura minifundista de manera directa y eficiente. Esto conlleva cambios en los factores materiales –tierras, agua e infraestructura– y en la difusión de tecnología y conocimientos entre los pobres, pero también supone un cambio institucional que dé a los pobres un mayor control sobre su propio entorno. Muchos de los cambios políticos registrados en el mundo en desarrollo pueden beneficiar a los pobres, aunque la mundialización y la descentralización sólo redundarán en su provecho si se crean amplias asociaciones para resolver los retos a los que se enfrentan: unas relaciones justas y eficientes establecidas con la intervención del mercado y unas instituciones sociales y políticas que estén obligadas a rendir cuentas. El incremento de las posibilidades económicas está creando un marco institucional en el que los pobres pueden conseguir que los activos, públicos y privados, trabajen en beneficio propio.

CREAR UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL ENTRE LAS PARTES INTERESADAS

Una condición necesaria para el éxito en la reducción de la pobreza en el mundo es un gran aumento de la importancia atribuida a la agricultura y el desarrollo rural, que recientemente ha alcanzado unas tasas abismalmente bajas y que siguen disminuyendo, en el contexto del empeño global a tal fin. Una vez que se cumpla dicha condición, *el desafío consistirá en desarrollar y fomentar una cooperación genuina, una buena gestión pública y un marco político en el cual los campesinos pobres de los países en desarrollo puedan participar*. Los campesinos pobres necesitan asociaciones que apoyen sus iniciativas, pero necesitan además estar a salvo de la intrusión por la que a menudo se critica a los donantes.

Una respuesta a la escasez de recursos para el desarrollo han sido los esfuerzos por coordinar los fondos de ayuda disponibles en torno a iniciativas conjuntas de lucha contra la pobreza. Tanto el Marco Integral de Desarrollo propuesto por el Banco Mundial como el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (MANUD) constituyen marcos donde pueden llevarse a cabo estos esfuerzos mutuos. La participación en el MANUD de muchos organismos de las Naciones Unidas, incluido el FIDA, ha generado el marco operativo para la coordinación de los donantes y se ha puesto en marcha una fase piloto en 19 países.

Son necesarias la coordinación real entre los donantes y la asociación con los gobiernos para que el apoyo exterior sea coherente. De lo contrario, sucederá como, por ejemplo, en Camboya, donde el solapamiento y la duplicación entre las múltiples actividades de los donantes han sometido a presiones a la capacidad institucional y administrativa del país. La multiplicidad de donantes y programas puede originar también confusiones en los propios gobiernos, que a veces consideran las actividades de los donantes más una rémora que una ayuda, debido a la carga adicional que soporta el personal gubernamental dedicado a la administración de diferentes actividades que se solapan.

Para que den resultados satisfactorios, las iniciativas mundiales de creación de coaliciones y asociaciones entre países en desarrollo y con cada uno de ellos deben proceder de los propios países. Todos los gobiernos deben ser responsables de la política nacional. *La historia demuestra que la imposición de condicionamientos en las capitales del Norte a la ayuda y la planificación de la lucha contra la pobreza de Asia o África raramente son eficaces*, de modo que los gobiernos participantes han acordado la creación de asociaciones nacionales de lucha contra la pobreza con organismos de la sociedad civil, que deben aprovechar el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). En Asia, ocho países colaboran con el Banco Asiático de Desarrollo en materia de estrategias dirigidas directamente a cumplir los objetivos para 2015 que se fijaron en la Cumbre Social de las Naciones Unidas en lo referente a la pobreza, salud, educación e igualdad entre hombres y mujeres.

Además, son los propios pobres quienes deben responsabilizarse, en calidad de agentes, de su desarrollo: los pobres, y no una 'sociedad civil' abstracta, que pueda favorecer a la población urbana, los ricos y los poderosos. *La cuestión clave es si los*



La mundialización y la descentralización redundarán en beneficio de los pobres si se crean amplias asociaciones para resolver los retos a los que se enfrentan: deben tener unas relaciones justas establecidas con la intervención del mercado y unas instituciones sociales y políticas que estén obligadas a rendir cuentas.

pobres tienen margen de maniobra cuando se apoderan de instituciones locales o centrales o cuando forman coaliciones con algunos de los poderosos.

¿UN FUTURO DE ÉXITOS?

La reducción de la pobreza es una tarea compleja, que requiere un compromiso sostenido con intervenciones conjuntas, coherentes y, pese a todo, flexibles. No hay remedios rápidos ni soluciones sencillas. *Ninguna institución por sí sola, ya sea nacional o multilateral, pública o privada, y ninguna estrategia única pueden abrigar la esperanza de enfrentarse eficazmente a los diferentes contextos y causas de la pobreza.* Una estrategia coherente de lucha contra la pobreza exige por lo tanto asociaciones estables, basadas en la confianza tanto como en el interés propio.

El intento de reducir sustancialmente la pobreza en el mundo puede verse frustrado por problemas no examinados en el informe del FIDA, como las guerras o la violencia civil, el SIDA o el calentamiento de la Tierra. Por otra parte, una política pública competente y estable en los países grandes que disponen de recursos minerales importantes, como Nigeria o la República Democrática del Congo, podría generar una disminución de la pobreza mucho más profunda y rápida que la prevista.

El éxito en la reducción de la pobreza generalizada en los países de bajos ingresos depende en un primer momento de los adelantos en el rendimiento y el empleo agrícolas. Viene después un periodo de transición hacia productos no agrícolas con gran densidad de empleo, junto a una disminución del número de personas empleadas en la agricultura y una creciente urbanización. La mejora de la agricultura minifundista resulta esencial en los países en desarrollo para cumplir los objetivos inmediatos de reducción de la pobreza y puede contribuir decisivamente al proceso general de desarrollo, incluida la aparición de nuevas oportunidades de generación de ingresos y empleo en otros sectores.

El declive de la fecundidad y el extraordinario aumento del número de personas a cargo de cada trabajador, que seguirá incrementándose durante las tres próximas décadas, brindan una oportunidad para que los pobres salgan de la pobreza, pero sólo a condición de que



los nuevos trabajadores puedan encontrar puestos de trabajo decentes. Esto se logró en Asia oriental merced a ganancias tempranas en el rendimiento agrícola, los ingresos de los pequeños agricultores y, por lo tanto, el empleo agrícola, a los que pronto siguieron aumentos del nivel de empleo y crecimiento en el sector no agrícola. El sur de Asia y África pueden seguir esta senda mientras se produce el declive de su fecundidad, si logran elaborar políticas agrícolas y rurales idóneas, que se traduzcan en resultados positivos en cuanto a los activos y oportunidades de los campesinos pobres a nivel local y a sus medios de subsistencia.

los nuevos trabajadores puedan encontrar puestos de trabajo decentes. Esto se logró en Asia oriental merced a ganancias tempranas en el rendimiento agrícola, los ingresos de los pequeños agricultores y, por lo tanto, el empleo agrícola, a los que pronto siguieron aumentos del nivel de empleo y crecimiento en el sector no agrícola. El sur de Asia y África pueden seguir esta senda mientras se produce el declive de su fecundidad, si logran elaborar políticas agrícolas y rurales

idóneas, que se traduzcan en resultados positivos en cuanto a los activos y oportunidades de los campesinos pobres a nivel local y a sus medios de subsistencia.

Las desventajas y la exclusión de las mujeres de la educación, la tenencia de la tierra y, en algunos países, de la nutrición y la asistencia sanitaria, merman su seguridad y autoestima. Asimismo, en algunos países ralentizan el declive de la fecundidad. Estas desventajas son mayores en las zonas rurales: pueden atenuarse en parte resolviendo la asignación insuficiente de recursos rurales y, específicamente, mejorando el acceso de

las mujeres a los activos naturales, humanos y financieros, las tecnologías y los mercados, así como aumentando la participación femenina en las instituciones y coaliciones.

En el este y sudeste de Asia se han logrado buenos resultados en la reducción de la pobreza, en buena medida debido al gran crecimiento del sector rural no agrícola con gran densidad de mano de obra. En sus primeros estadios, dicho crecimiento es más rápido cuando la demanda, especialmente de productos de consumo, procede de un sector agrícola local en rápido crecimiento y sin demasiadas desigualdades, de modo

La persistencia de la pobreza rural en África es fundamentalmente producto del estancamiento de la agricultura; los países africanos donde los resultados agrícolas han mejorado recientemente, como Uganda, Ghana y varias zonas de Etiopía, también han registrado una disminución de la pobreza. Por otra parte, la India conoció un crecimiento más rápido entre 1992 y 1999 que entre 1975 y 1989, pero una reducción mucho más lenta de la pobreza. La pobreza persistirá en gran parte del África rural si el crecimiento agrícola no se acelera, especialmente cuando la distribución de la tierra es también muy poco equitativa.

que el progreso técnico con gran densidad de mano de obra y la distribución generalizada de tierras y capital humano, no sólo reducen la pobreza a corto plazo, sino que facilitan la transición de una reducción de la pobreza fundamentalmente agrícola a una reducción de la pobreza en general. *Los países muy pobres que logran reducir la pobreza mediante la absorción inicial de mano de obra descubrirán, en los próximos 25 años como en los 25 últimos, que “trasplantar” a esferas no agrícolas instituciones e incentivos para la absorción de la mano de obra y el refuerzo de los conocimientos técnicos resulta esencial para el éxito ininterrumpido en la reducción de la pobreza rural y urbana.*

Las políticas en materia de seguridad alimentaria deben concentrarse en los grupos y zonas con un mayor déficit nutricional: en los que quedaron excluidos de las ganancias de la Revolución Verde de los últimos 35 años procedentes del rendimiento de los alimentos básicos y de las mejoras en la asistencia sanitaria preventiva. Abundan las pruebas de que la malnutrición infantil severa acarrea el riesgo de infecciones y enfermedades degenerativas en la edad adulta. Es preciso un estudio completo de las políticas agrícolas, sanitarias y de otro tipo encaminadas a luchar contra la pobreza y la malnutrición infantil, que puedan reducir los riesgos sanitarios en la vida adulta.

La pobreza no es un atributo intrínseco de las personas, sino un producto de los sistemas de subsistencia y de las fuerzas sociopolíticas y económicas que los conforman. La mayoría de los campesinos pobres se gana la vida con la agricultura o con actividades conexas. Para que la reducción de la pobreza sea sostenible, el problema de la producción de los pequeños agricultores debe resolverse de manera directa y eficiente. Esto entraña cambios en los factores materiales –tierras, agua e infraestructura, tecnología y conocimientos– que deben ser favorables a los pobres y estar controlados por ellos, pero también supone un cambio en las relaciones sociales y económicas. La mundialización y la descentralización sólo serán beneficiosas para los pobres si se crean asociaciones amplias, que instauren relaciones justas y eficientes con la intervención del mercado, así como instituciones sociales y políticas que estén obligadas a rendir cuentas.

La potenciación de la capacidad de acción de los pobres es esencial para instaurar un marco institucional capaz de lograr una reducción sostenible de la pobreza.

El informe sobre la pobreza rural en el año 2001 fue publicado en inglés por Oxford University Press, por cuenta del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), en enero de 2001. La presente publicación es un resumen de dicho informe que el FIDA publica en árabe, español, francés, inglés e italiano.

Fotos del FIDA: Pág. 8 México L. Dematteis / Pág. 11 Indonesia R. Grossman / Pág. 13 India A. Hossain / Pág. 14 Kenya G. Pirozzi / Pág. 17 Egipto G. Bizzarri / Pág. 19 Ghana R. Grossman / Pág. 24 Paraguay G. Bizzarri / Pág. 28 Bangladesh A. Hossain / Pág. 31 Gambia C. Rycroft.

Preparado por el Departamento de Política Económica y Estrategia de Utilización de Recursos
Producido por el Equipo de Publicaciones del FIDA
Impreso por Christengraf, Roma (Italia), enero de 2001



FIDA

FONDO INTERNACIONAL
DE DESARROLLO
AGRÍCOLA

Via del Serafico, 107
00142 Roma, Italia
Tel +39-06-54591
Fax +39-06-5043463
Télex 620330 IFAD-I
Correo electrónico
IFAD@IFAD.ORG
Página web: www.ifad.org